

En el cine suena Bob Marley

Marcos Texeira



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1 – Viernes

En el cine suena Bob Marley. Bob Marley. Nunca en este cine escuché nada diferente a Silvio Rodríguez, Alfredo Zitarrosa o Los Olimareños. No es que tenga nada contra ellos, pero a veces resulta cansador escuchar siempre lo mismo. También me resulta cansador tener que superar otra relación sentimental rota. Y en esta ni siquiera tuve explicaciones del otro. Además, nunca se enteró de las consecuencias de estos 10 meses de relación. Tampoco tengo interés en que se entere. No quiero atar a alguien a mi vida con circunstancias que van más allá de lo sentimental. Realmente no sé cómo encararé esto. Por favor, que empiece la película, ya no quiero pensar más.

No puedo evitar leer lo que ella escribe en el folleto del cine. Está asombrada por la música. Y si, es bastante inusual que estén pasando música de Bob Marley. No logré entender nada más de lo que escribió. Desde que entró me impresionó. La elegancia con la que se movió por el pasillo me dejó boquiabierto. Siendo una tarde de viernes y con la sala del cine casi vacía se sentó a mi lado. Su pelo suelto y revuelto por el viento no me permitió verle claramente la cara. Solo se adivina su perfil, una nariz pequeña, una boca algo grande, pero con una mueca de tristeza permanente. Y no quiero pasar por un mirón.

¿Intentaré entablar conversación?

- Es increíble que estén pasando Marley, ¿verdad?

¿Estaba leyendo lo que escribía? Es posible, con mi letra, siempre enorme...

Torpe inicio de una conversación. Se va a dar cuenta que le estaba espiando

- Se está fumando un...
- El operador debe estar...
- Perdón, ¿decías?
- No, que el operador se debe estar fumando un porro
- ¡Jaja! Era justamente lo que estaba por decirte.
- ¡Jaja!

Al apagarse las luces, la conversación, que parecía tener un buen comienzo para él, se corta.

Durante toda la película y en la oscuridad de la sala, él no puede evitar mirarla de reojo, aún a riesgo de generar un incidente. Sin

embargo, ella está muy concentrada en la película y no se da cuenta. Cuando el brillo de la pantalla se hace intenso, él alcanza a adivinar unos ojos azules profundamente tristes.

Las casi 3 horas de "Fanny y Alexander" parecen volar. Él apenas apoya su brazo izquierdo en el apoyabrazos pues no quiere rozarle. Cuando Vergerus azota a Alexander, ella se estremece y sus brazos se rozan. Él no puede evitar sentir el desasosiego recorriendo su cuerpo.

Las luces se encienden. Él no puede dejar de mirarla. Ella sigue con la mirada clavada en la pantalla y un brillo en los ojos que delatan la presencia de lágrimas en alguna parte de la película.

No sé para que mierda vengo a ver esta película otra vez.

Está claro que esta película la afecta. O quizás no sea solamente la película.

Tengo que recomponerme de alguna manera. Sacarme de la cabeza la mierda de este día. No puedo volver directo a casa después de ver esto.

No se levanta, ¿le pediré permiso para pasar?

Otra vez pensando en voz alta.

- Si, es una película muy dura ... larga ... pero de las películas largas que se me pasan más rápido.

Se nota que es bastante ingenuo para las conversaciones casuales.

Su mirada me lo dijo todo. Comentario estúpido. Mejor me voy.

- Permiso
- No hay problema

Ella se levantó, se dirigió a la salida sin mirar atrás, pero sin mayor celeridad. Parecía que le pesaba salir de ese mundo imaginario del cine y volver a la realidad, a pesar de la dureza de la película. El la veía alejarse como tantas veces le había sucedido con otras mujeres que le habían impactado.

Bajaron la escalera uno tras otro, ella con la elegancia propia de quien se siente siempre observada, él con los sentidos alerta para no distraerse con su figura, tropezar y terminar rodando.

Ella cruzó rápidamente la puerta del cine, pero se detuvo en la vereda. Al girar se encontró cara a cara con él. Se quedaron mirando por segundos, que a él le parecieron minutos.

No sé por qué me detuve. Creo que no quiero volver a casa. Voy a sentir su presencia en los objetos, en los olores. Lindo escenario para caer en una depresión profunda. ¿Es una locura lo que estoy pensando? ¿Invitar a este pendejo a tomar algo y charlar? Parece inofensivo.

Bueno. ¿Qué hago? ¿Me voy? Me está mirando cómo para decirme algo.

- Bueno... puede ser ... digo ... ¿te parece de ir al bar de la Plaza?

Las 3 cuadras que separan el cine del bar las hicieron en silencio y caminando juntos a un ritmo lento, como elaborando en su interior que iban a decir una vez que una mesa los separara. La estrechez de la vereda en algunos tramos hacía que él debiera quedarse unos pasos atrás, y no podía quitar la mirada de la figura de esa mujer. Por la lentitud con que avanzaban a él no le quedaba claro que ella no estuviera arrepentida de la invitación, pero no encontrara una forma de escaparse. Sin embargo, llegaron al bar y ella decididamente eligió una mesa al fondo.

- ¿Qué querés tomar?
- Bien
- ¿No almorzaste?

No le voy a decir que me fui de la oficina a las 11 y estuve deambulando hasta la hora del cine. Va a pensar que soy una loca. Y tampoco quiero dar mayores explicaciones a un extraño.

- Ah. ¿En qué trabajás?
- Yo soy estudiante de ingeniería.

Y si, tiene cara de pendejo.

- 20.

Ya que nos metimos en esto juguemos un poco.

No metas la pata.

- Este ... estás recién recibida ... tenés 24 años.
- No te creo.

Aniñada, pero con una hermosura singular. Probemos conversación por el lado del cine.

- Entonces, ¿te gusta Bergman?

- Yo vi El séptimo sello. Seré un ignorante porque, la verdad, me aburrí.

Eso sonó bastante mal. Espero no lo haya malinterpretado.

Si su instinto la llevó a invitarme al bar, voy bien.

- Puede ser. Yo más bien trato de ver algunas películas que son consideradas clásicas, aunque no me predispongo a que me tengan que gustar. Me dejo llevar más por la emoción que por el raciocinio.

Me salió redonda la frase. Estoy desconocido.

Me sonó a discurso conocido que he escuchado mil veces en mil variaciones distintas. Pero este parece sincero.

- Emoción 5, raciocinio 0

¡Qué risa hermosa tiene!

- En serio, en general trato de no leer ninguna crítica antes de verlas. Trato de dejarme llevar por las imágenes y los diálogos. Si me gustó, todo bien. Y si no, no me acomplejo por inculto.
- ¡Jajaja!

Eso no estuvo bien. Alejandra siempre me dice: "No reveles nada muy personal en el primer encuentro con un tipo" Pero este es un pendejo. Y no creo que haya un segundo encuentro.

- ¿Vivís sola?

Era obvio que iba a venir la pregunta más personal.

No le gustó la pregunta. Pasemos a otra cosa.

- ¿Y en cuanto a la música? ¿Te gusta?
- Mis gustos son muy amplios, algo inusuales quizás.
- ¿En serio? ¡Entre mis grupos favoritos están Yes, Emerson, Lake and Palmer y Genesis!

Bueno. Esto es muy raro para un pendejo de 20 años.

- ¡Por supuesto! ¿Vos?

¡Otra vez! ¡Qué pelotuda! ¡Podría haber dicho que estaba enferma! "Nada muy personal"

Se cortó. No preguntes más

- Fue un espectáculo hermoso.

Estoy con las defensas muy bajas y se me van a seguir escapando cosas. Mejor me voy a casa antes de terminar llorando ante un desconocido. Quizás no fue buena idea venir al bar con él.

- Se entiende. 3 horas de Bergman además le agrega al cansancio del día.

¿Le pido el teléfono?

¿Le doy mi teléfono?

Mejor le pido su teléfono así lo llamo solo si quiero.

- Si. ¿Anotás? 222 0839
- Jorge
- ¡Esperá! No sé tu nombre...

Ella salió rápidamente por la puerta del bar, como huyendo de algo, o de todo. El quedó como detenido en el tiempo, con la mirada clavada en la puerta del bar. Este encuentro había sido bastante inusual. No tenía su teléfono. Ni siquiera sabía su nombre.

El mozo se acercó y con un dejo de compasión por la cara de Jorge, le preguntó si quería algo más.

Jorge le agradeció, se levantó y atravesó la puerta del bar. Como era de esperar, terminaba la noche solo.

Capítulo 2

Capítulo 2 - Sábado

Sábado.

Anoche me desplomé en la cama. Ni la ropa me pude sacar. Haber caminado toda la tarde mas las 3 horas de cine surtieron efecto para no tener que soportar la llegada a casa y el insomnio.

A las 7 el amanecer me despertó.

Para no pensar ocupé la mañana entre compras para la semana, limpiar y cocinar.

Estuve a punto de llamar a Alejandra, pero creo que cualquier conversación con ella podría terminar nuevamente en auto flagelación. Y no estoy aún en condiciones de contarle todo.

Después de almorzar quedé suspendida en el tiempo sentada en el living, recordando cada evento de la mañana del viernes como si existiera la posibilidad de cambiarlo con solo deseárselo.

Mario me llamó. En un momento de debilidad le dije que se diera una vuelta por casa. No creo que me anime a contarle nada de lo sucedido. Espero que, como siempre, me levante el animo.

Sábado.

Tengo que empezar a planificar los estudios para el próximo periodo de exámenes.

Anoche no me podía dormir. Tenía la sensación de que el encuentro con ... (ni siquiera me dijo el nombre) había sido un sueño. No había tenido mucho sentido su invitación al bar. Su salida repentina me dejó con la sensación de arrepentimiento de su parte.

Por suerte anoche mi hermano se quedó en la casa de la novia y mi hermana hoy se fue temprano. No tengo ganas de hablar con nadie.

La siesta fue bastante agitada. Se me paseaba por la mente su figura bajando por las escaleras del cine una y otra vez. Debería ponerme a estudiar.

Mario está por llegar. Claudia no está en la ciudad, así que no tiene horario para irse. Tengo que pensar alguna manera de que su visita no se prolongue hasta la madrugada, si no voy a terminar contándole todo.

¿Y si llamo al pibe que conocí anoche? ¿Es una locura plantearme volver a verlo? Parecía una compañía interesante ...

Creo que tiré el papel con el número de teléfono ... no ... acá está ... Jorge.

Suena el teléfono.

- Hola
- Sí. ¿Quién habla?
- ¿Quién?

Me llamó. ¡No lo puedo creer!

- ¡Hola! ¿Cómo estás? ¿Más descansada?
- Dime

¿Me estoy comportando como una quinceañera?

- Por supuesto.
- Que no tengo planes. Que me gustaría ir a charlar contigo.

Esto sonó a orden más que a pregunta. ¿Por qué no lo cito en un bar? Bueno, en casa va a estar Mario. El sabe juzgar a las personas mejor que yo y si ve algo que no le gusta me lo va a decir enseguida.

- Sí. Estaré por allí
- Chau

Colgué y quedé incontables minutos sin reaccionar. Creo que estoy loca citando a un desconocido en estas circunstancias. Quizás es una manera de poder hablar con alguien a quien no tengo obligación de contarle nada. Jorge.

Colgué y quedé incontables minutos sin reaccionar. Esto no puede ser verdad. ¿Por que podría tener interés en volver a encontrarse conmigo? No creo haberle causado tan buena impresión. Daniela

Mario es la compañía ideal para la depresión. No necesita preguntar para darse cuenta de que estoy bajoneada y no quiero hablar de eso. Nuestros 3 años de convivencia le dieron esa intuición sobre mi persona.

Me da un poco de vergüenza porque en parte siento que lo estoy utilizando para cambiar mi humor. Por suerte claramente está enamorado de Claudia y eso aleja cualquier especulación sobre un reinicio de nuestra relación, que además así está mejor.

A veces me pregunto si no viene cuando lo llamo por un sentimiento de culpa del infierno en que vivimos. Todos quedan atónitos cuando les cuento las historias de borracheras, maltratos, engaños, y que ahora seamos amigos. Es que de esa situación tuvimos que salir juntos, si no, no salíamos. Y lo sigo queriendo mucho.

Estoy dando vueltas sin sentido. No sé qué ponerme. Lo más elegante que tengo es el vaquero nuevo. ¿La camisa leñadora? Mejor no.

Tengo que mentalizarme en no tocar temas personales a menos que ella los mencione. Ayer noté que no quería hablar mucho de su pasado. Capaz que hoy está de mejor ánimo y no debo tener tanto tacto. ¿Cómo es posible que una mujer así de hermosa pueda estar invitándome a salir? No me tengo que hacer muchas ilusiones.

La voz de Daniela sonó imperativa a través del intercomunicador.

Para Jorge el viaje en ascensor se hizo interminable.

Cuando tocó timbre y escuchó una voz masculina que contestaba "Ya va", se asustó un poco. "Vos debes ser Jorge" le dijo quien le abrió la puerta, le tendió la mano y se la apretó firmemente. "Yo soy Mario. Daniela se está vistiendo" Su presencia lo dejó congelado, parado junto a la puerta. No entendía nada.

"¡Me voy, Dani!" gritó.

Mario se despidió con un "Portate bien", una cara seria que se transformó en sonrisa, pero que quedó flotando como una

recomendación, o casi como una amenaza.

¿Pantalón o minifalda? Mini puede quedar provocativa de más hacia alguien a quien no conozco pero tengo ganas de estar cómoda.

Bueno, voy a tratar de calmarme. Después averiguare quien era ese tipo. ¿Hermano? ¿Daniela no será en realidad ...? ¡Pero qué estoy pensando! Una explicación lógica debe haber.

Así creo que estoy bien.

Salgo

Daniela salió del dormitorio. Jorge, que seguía parado junto a la puerta, quedó boquiabierto con la elegancia de esa mujer que, enfundada en una minifalda y una camisa etérea, invitaba a mirarla todo el tiempo. Ya no tenía la expresión de tristeza de la noche anterior y eso la hacía más atractiva.

Ella se detuvo algunos pasos antes de acercarse a Jorge, en una clara intención de no saludarlo con un beso.

Evitó darme un beso

- ¡Hola! ¿Descansaste?

Ya le pregunté eso hoy por teléfono

- Es que tu salida repentina del bar me dejó preocupado.

Con ese comentario no puedo evitar imaginármela sin ropa.

- ¡Jajaja!

¿Divorciada?

Quedó estupefacto. Mejor salgamos.

- Vamos. ¿Donde?
- Será la primera vez que me sucede.

La caminata hasta el bar no fue en el silencio que se dio en su primera caminata juntos la noche anterior. Daniela estaba de humor para hacer que la conversación girara sobre intrascendencias, o más bien lugares comunes, donde vivía él, cuánto hacía que ella vivía allí, lo linda que estaba la noche. Caminando a su lado, a Jorge le costaba no estar todo el tiempo mirándola como ella se deslizaba, su pelo rubio y corto mecido por la brisa, su pollera corta que mostraba unas piernas eternas, la camisa etérea que dejaban adivinar unos senos no muy grandes pero presentes. Toda su figura se ocultaba a veces por el saco largo que se había puesto y eso lo sacaba un poco del embobamiento.

A llegar ella saludó a los mozos y a quien estaba tras el mostrador. Era una clienta habitual, sin duda. Eligió una mesa en el fondo del local, que una columna hacía un poco discreta, pero sin impedir divisar quien entraba al bar.

- Venís seguido por lo visto
- Se podría decir que yo casi vivo solo. O sea, vivo con mis 2 hermanos, estudiantes de Medicina. Mi hermano pasa más tiempo en la casa de la novia que en el apartamento. Mi hermana está con la residencia, entonces pasa estudiando o trabajando. Así que tengo que resolver muchas cosas solo.

Me costó preguntarle.

- No te asustes. Están vivos.
- Pensé que te había dicho que soy de Salto.
- Me imaginé
- ¿Y TU por qué lo crees?
- ¡Jajaja!
- De nosotros los salteños dicen que tenemos un cierto canto al hablar. Yo no logro distinguirlo
- ¡Jajaja!

La conversación fue dando paso a gustos musicales, cuentos de estudiantes y vacaciones de verano, la vida en sus ciudades natales y algunas cuestiones de la vida que los habían moldeado.

Él se enteró que ella hizo la carrera muy rápido y con excelentes notas. Ella se enteró que a él le estaba costando mucho avanzar en la facultad, en parte por la dificultad, en parte por la fascinación por la vida cultural en la gran ciudad.

Al haber estado Mario presente al inicio de la noche era evidente que su vida de casada iba a ser tema de conversación. Ella prefirió tomar la iniciativa.

- No precisamente, pero me dio curiosidad lo que me dijiste de que era como un hermano mayor.

El brillo en sus ojos. Está a punto de llorar.

- No tenés por qué seguir contándome.
- Pero ahora son amigos.
- ¿Odio a qué?
- ¡Jajaja!
- No, para nada. Me gusta escuchar las historias de las personas. Quizás algún día te cuente de mis grandes dramas amorosos. Que son un chiste al lado de lo que viviste.

Me encanta que trate de hacerme reír todo el tiempo. No me parece forzado.

- ¡Jajaja!
- Bueno, de hecho, recién dejé de ser un "teenager" porque hace poco cumplí los 20.

Cenaron y el resto de la noche la conversación giró alrededor de relaciones familiares, la vida en las ciudades de nacimiento, la mudanza a la gran ciudad. Él no contó nada de su vida amorosa, ella no le preguntó.

Se miraban a los ojos casi permanentemente, pero ante cada silencio incómodo bajaban la mirada. Jorge quedaba cautivado por esos ojos que adquirirían un brillo especial cada vez que Daniela estaba hablando de algo que la emocionaba, pasado o presente.

Cuando se terminó el vino que habían compartido, ella pidió la cuenta y salieron. Desandaron el camino que los había llevado al bar casi en silencio. El viento de frente hizo que Daniela sintiera frío y se cerrase el saco. Jorge apretaba las manos dentro de los bolsillos del pantalón, aguantando las ganas de abrazarla.

- Llegamos
- Me v...

- ¡Jajaja!
- Perdón. Vos primero

Esta vez te toca a vos

- No. Decía que mejor me voy. No sé si voy a conseguir bus a esta hora.
- Pero te toca a vos ... ahora.

¿Realmente quiero que suba?

Quiere que suba.

- Bueno. Me arriesgo.

Ya está. Ya se lo propuse y ahora no me puedo echar para atrás.

Capítulo 3

Capítulo 3 - La primera noche

Para él nuevamente el viaje en ascensor se hizo interminable.

Como si fueran polos positivos de un imán, se pararon lo más lejos posible en la cabina. No se miraron. No cruzaron palabra.

Llegaron. La dejó bajar primero. Bajo el gran saco, que ella no había desabrochado aún imaginaba su figura, que había pasado a un segundo plano gran parte de la noche, opacada por su cara y sus ojos, del otro lado de la mesa del bar.

Al cerrarse la puerta él quedó parado junto a la misma sin saber que hacer.

De espaldas, ella se quitó el saco. Su figura quedó revelada en todo su esplendor. Las piernas eternas y las nalgas redondas marcando la minifalda le provocaron desasosiego.

Dirigiéndose rumbo a la cocina y siempre de espaldas Daniela preguntó:

Jorge no pudo articular palabra. No sabía si lo que le estaba invadiendo era ansiedad, nervios, excitación, o todo junto.

Daniela giró la cabeza, los ojos profundos, casi inquisidores. Volvió a preguntar, aunque poco a poco se daba cuenta que la repentina mudez de Jorge no iba a ceder.

Terminó de girar. El frío de la noche había hecho que sus pezones se irguieran, y aunque la blusa y un soutien que se adivinaba bajo la misma quisieran disimularlos, no lo lograban.

Él no pudo quitarle la mirada de los senos, aunque fue por unos segundos. Cuando tomó conciencia de la situación subió la mirada para encontrarse con sus ojos azules y una sonrisa levemente dibujada. Sintió la sangre subir a sus pómulos por sentirse descubierto, como un niño espiando a través de la cerradura del

baño.

La sonrisa de ella se convirtió en una corta risa. En un intento de calmarlo dijo:

Después de segundos que parecieron eternos, en que sus miradas eran lo único que se cruzaban, sin pensarlo más, ella dio el primer paso y se acercó a él. Se le ocurrió tomarle la mano. Estaba cálida.

Quedaron cara a cara. Las palabras no salían, pero poco a poco los ojos hablaban de un deseo creciente.

Ella se estiró ligeramente hacia adelante y posó suavemente sus labios en los de él. Una mecha pareció encenderse dentro de ambos. Le rodeó con sus brazos el cuello y una serie de pequeños besos cortos derivaron en largos besos donde sus lenguas se fueron confundiendo cada vez más.

Él, que había permanecido con los brazos sin reaccionar, finalmente la tomó de la cintura y la atrajo. Dudó un instante, y separó rápidamente su pelvis cuando se dio cuenta que estaba teniendo una erección y no quería que lo notara. Demasiado tarde. Ella dejó de besarlo, lo miró a los ojos, apretó su cuerpo nuevamente contra el suyo, acercó su boca a un oído y casi como un susurro le dijo:

Sin esperar respuesta le metió una mano en el pantalón y le acarició el miembro que estaba pidiendo a gritos ser liberado. Él atinó únicamente a presionar sus manos contra sus nalgas.

Mientras seguía acariciándole con una mano, con la otra le tomó su mano y la hizo deslizar entre la bombacha y la piel hasta hacerla posar en su sexo. Él la acarició tímida y suavemente. En ese momento todo se volvió tormentoso. Ella lo arrastró hasta la mesa de la cocina, mientras le desprendía el pantalón y le bajaba la ropa interior. Con sus manos aun acariciándose íntimamente, ella se bajó la bombacha, se subió al mostrador y lo atrajo hacia ella.

Luego de un par de torpes intentos mientras sus bocas y sus lenguas se entrelazaban, sus sexos se unieron.

La excitación previa había sido tan grande que Jorge no demoró mucho en llegar al orgasmo. La sintió estremecerse en sus brazos,

pero no supo si era su propio orgasmo, o un indicio de una cierta decepción por tan corta interacción. Quedaron abrazados un largo rato sin mirarse. En ese momento él se dio cuenta que las piernas de ella lo rodeaban, como quien se aferra a una tabla de naufragio en el medio del mar.

Finalmente ella separó su cara, le sonrió con los ojos brillosos que parecían a punto de lagrimear, lo separó con un pequeño empujón y con un casi inaudible *"Ya vengo"* corrió al baño.

Mientras Daniela sollozaba silenciosamente en el baño, Jorge permaneció un largo rato con el pantalón caído, sin atinar a moverse ni reaccionar, desnudo únicamente de la cintura para abajo.

Cuando ella salió del baño, la blusa algo desprendida pero la minifalda aún puesta, él se había subido el pantalón.

Lentamente se aproximó, como deliberando aun internamente que decirle. Nuevamente acercó su boca al oído y le dijo:

Sin esperar respuesta, le tomó la mano y lo llevó al dormitorio.

La invitación a quedarse estaba hecha. Daniela no sabía por que la había hecho. Mientras estaba en el baño los sollozos le indicaban que no quería herirse. Sin embargo, sentía que quería gozar sin preocuparse por lo que vendría después. Sentía que no quería terminar esa noche sola.

Tomados de la mano llegaron al dormitorio. Soltándole la mano, ella comenzó a sacarse la blusa. En un acto espejo, él se desprendió la camisa. La caída del soutien finalmente le dejaron ver los senos que tanto le habían excitado hace unos instantes. Redondos, quizás algo pequeños pero firmes. Los pezones aún se mantenían muy erguidos.

Ella se bajó la minifalda, pero se dejó la bombacha. Como si fuera un alumno copiando todo lo que hace la maestra, se sacó el pantalón dejándose el calzoncillo puesto.

Ella se tendió en un lado de la cama mirando hacia el centro de esta. Con un pequeño golpe le invitó a hacer lo mismo. Apoyados sobre un costado quedaron mirándose frente a frente. Ella sonrió. Lentamente le tomó la mano y se la apoyó en un seno. Sintió el

estremecimiento de su mano. El empezó a acariciarla. Deslizó su mano hacia abajo hasta llegar a su panza. En un acto de auto censura se detuvo y dirigió la mano a la cara de ella. Al tocarle la mejilla, ella acercó levemente la cara a la mano y cerró los ojos. Ella le devolvió la caricia.

Sus caras se acercaron y los labios apenas se rozaron. Parecían buscar una nueva mecha que encendiera la pasión. Él se daba cuenta que aún no estaba listo, pero no se sentía presionado por ella.

Fueron eternos minutos en que sus manos recorrieron el cuerpo del otro, sin nunca llegar a las zonas genitales.

Desde su invitación a quedarse a coger, ella no emitió palabra alguna. El tampoco. Las miradas parecían suficiente comunicación.

Finalmente, la mano de ella bajó a su miembro. La reacción no se tardó en dar en forma de erección. Esta vez no fue necesario que ella le acercara la mano a su sexo. El devolvió la caricia íntima. La ropa interior desapareció. Con un pequeño empujón ella lo puso de espaldas a la cama y se le subió encima, sus sexos en contacto. La penetración esta vez fue suave. Lentamente y como en una danza, ella fue subiendo y bajando su pelvis en un ritmo constante. Con un fuerte suspiro y jadeo ella llegó a su primer orgasmo. Sus pechos eran acariciados, casi alojados en las manos de él. Sin dejar de estar encima, ella tiró su cuerpo para atrás y en esa nueva posición sus movimientos se volvieron más enérgicos. Los jadeos de él se volvían más intensos, sus manos recorriendo todo su cuerpo. Ella empezó a perder la noción de sus movimientos. Sintió que la pelvis de él se elevaba queriendo acompañar y contribuir a la penetración.

En el momento que ella se volvió a recostar hacia adelante contra él, un fuerte jadeo casi simultáneo de ambos marcó el orgasmo. Los cuerpos sudorosos reflejaban la intensidad de lo que había sucedido en esos pocos minutos.

Ella quedó recostada en él, la cabeza hacia un costado, sin mirarlo a los ojos.

Dándose cuenta de que no podía ocultarse más levantó la cabeza y lo miró. Nuevamente sus ojos estaban brillosos por las lágrimas apenas asomadas.

- ¿Estás bien?

Cada momento ella sentía un gran gozo seguido de una gran angustia.

El baño fue nuevamente su refugio. Luego de unos minutos de recomponerse, salió, lo vio ahí sobre la cama y dijo su tercera invitación.

Él asintió con la cabeza sin emitir sonido.

Ella se acostó, apoyó su cabeza en el hombro y cerró los ojos. Ya no quería pensar, solo abandonarse al sueño.

Jorge se despertó sobresaltado. No recordaba cuándo se había dormido. La cabeza de ella en su hombro había sido como un somnífero. Atravesada en la cama y desnuda, Daniela seguía con la cabeza apoyada en él. No sabía si en algún momento sus cuerpos se habían despegado durante el sueño.

La urgencia por ir al baño hizo que lentamente tratara de salir de la cama sin despertarla. Al apoyarle la cabeza en la almohada, ella emitió un pequeño gruñido y Jorge tuvo que reprimir una pequeña risa. En el baño se quedó sentado más de lo necesario, tratando de razonar que había pasado, cómo era posible que hubiera tenido una de las mejores noches de su vida. No se consideraba un hombre muy atractivo y nunca había tenido mucha suerte con las mujeres. Se paró frente al espejo y decidió dejarse llevar por la situación.

Al volver al dormitorio, Daniela seguía en la misma posición, desnuda, hermosa, con su cuerpo entregado a quien sabe que sueño placentero. Sus líneas le parecieron casi perfectas, aunque quizás un poco flaca de más. La boca, que esbozaba una semi sonrisa entre sueños, invitaba a besarla permanentemente. Parado como estaba, Jorge volvió a sentir como la excitación nuevamente lo empezaba a invadir. No sabía si vestirse y salir de la habitación para no despertarla. En ese momento Daniela abrió los ojos. Al verlo ahí parado, con cara dubitativa casi como inocente, no pudo más que sonreír. Aun mirándolo a la cara, de rojo noto la erección que Jorge intentaba inútilmente ocultar. Se puso boca arriba y le invitó.

Jorge entró a la cama por los pies, en cuatro patas, con sus brazos y piernas rodeándola. Se detuvo un instante y no pudo evitar darle un pequeño beso en la panza. Sintió el estremecimiento.

Lentamente su boca se posó en cada uno de los pezones, que empezaban a reaccionar al contacto. La delicadeza se terminó en ese momento. Mientras sus bocas se juntaban y sus lenguas se entrelazaban sin piedad, Daniela abrió las piernas y buscó su miembro. Jorge la penetró y los movimientos sexuales no fueron nada suaves. No parecía que ya habían cogido 2 veces. Los jadeos se hacían más intensos y los músculos se tensaban cada vez más. En medio de ese torbellino, Daniela lo empujó y lo hizo salir. Jorge quedó desorientado y pensó que algo malo había pasado. La sonrisa de Daniela lo calmó.

Daniela giró lentamente y se puso en cuatro patas dándole la espalda. Empezó a frotarse contra él. Jorge no pudo contener la tentación y la besó entre las nalgas. Dudo hacerle sexo oral pero no quiso arriesgarse. Un nuevo movimiento de ella lo empujó a volver a penetrarla. Los movimientos se hicieron muy intensos, el ritmo entre ambos era casi perfecto, el sudor los empezaba a cubrir y los jadeos crecían en intensidad. Jorge la apretaba cada vez más contra él, como queriendo atravesar algún límite. El orgasmo casi simultáneo se coronó con un gruñido y un suspiro lo suficientemente fuertes para despertar a los vecinos.

Daniela se fue deslizando hasta apoyar todo su cuerpo en la cama, pero con el suficiente cuidado para que sus cuerpos no se separaran. Así se quedaron, él con su cuerpo apoyado en ella, pero haciendo un pequeño esfuerzo para no aplastarla. El pelo revuelto de Daniela no le dejaba ver que nuevamente el brillo de unas posibles lágrimas le llenaban los ojos.

Daniela miró el reloj y su mente la llevó a abandonar la pasión y volver a la razón. No quería ningún ritual de desayuno ni conversaciones incómodas sobre lo que había sucedido. Desde que le invitó a subir a su apartamento casi no habían hablado, y él ya había notado sus lágrimas. No quería terminar esta noche de puro sexo y disfrute hablando sobre los problemas que le volvían a la cabeza. Ensayó una salida algo mentirosa.

Empujándolo y corriendo rumbo al baño le dijo:

Desorientado y sin atinar a pronunciar palabra alguna, Jorge se vistió rápidamente. Estuvo listo y Daniela no salía del baño. Le

pareció escuchar un sollozo, pero quizás era su imaginación.

Ella salió desnuda del baño, lo acompañó a la puerta en silencio, le abrió y sin darle un beso lo despidió.

- Chau

Jorge se detuvo tras atravesar la puerta del edificio. Una noche para recordar, por el sexo y por las reacciones de Daniela. Lentamente se dirigió a la parada mientras pensaba que aún seguía sin tener su número de teléfono.

8 pisos más arriba, desnuda, sentada en el piso y con la espalda apoyada aun en la puerta del apartamento, Daniela lloraba en silencio sin entenderse a sí misma.

Capítulo 4

Capítulo 4 - Domingo

Domingo

Mi madre es genial. Se da cuenta que estoy mal, pero me da mis tiempos para contarle. Mientras tanto, hace todo para que la pase bien.

La ida a la Feria estuvo buenísima. Me regaló 2 vinilos. Almorzamos abundantemente y el paseo por el parque valió la pena.

A las 5 de la tarde cuando se estaba subiendo al bus y después de darme un beso, me dijo: "Cuando sea el momento, me cuentas"

La amo.

Domingo

Hoy tocó almuerzo en la casa de mi tía. De todos mis primos solo estaba Ricardo y se fue apenas terminamos de comer. Tuve que inventar excusas de salida nocturna (lo cual no es mentira) y tener que estudiar (esta si una mentira total) para zafar temprano.

Tirado solo en mi cama no puedo dejar de pensar en su cuerpo, y en mi torpeza general en el sexo. Aunque no me pareció que hayan sido malas experiencias.

¿La llegada inminente de su madre sería una excusa o sería real?

Domingo

Volver al apartamento me hizo recordar todo lo que pasó anoche. Puede parecer estúpido ponerme a cuestionar si hice bien las cosas, después que fue mi iniciativa pasar toda una noche junto a Jorge.

Creo que la cagué al invitarlo a subir, la cagué al invitarlo a coger, la cagué al invitarlo a quedarse. ¿La cagué al echarlo hoy de mañana? En verdad, no tenía ganas de hablar.

Pero ... ahora, sin embargo, no tengo ganas de remontar esta tardecita de domingo sola. Todavía no estoy preparada para hablar con Alejandra. La compañía de Jorge me vendría bien.

Veamos ... lo voy a invitar a venir.

Tomo el teléfono

Domingo

Me pasé toda la tarde con la televisión encendida sin prestar atención a lo que estaba mirando. No se cuánto dormité.

Tengo ganas de verla ... pero sigo sin tener su número de teléfono.

Quizás tengo que pensar que esto no fue más que una noche de sexo para ella.

Suena el teléfono

- Hola
- ¿Daniela?
- Bien, ¿cómo estás pasando con tu madre?
- Estuvo unas pocas horas
- Qué bien

¿Le invito?

No sé qué decirle

- ¿Hola? ¿Seguís ahí?

Que excusa más estúpida.

- ¡Buenísimo! ¿Cuales?

¿Podría haber hecho una invitación menos seductora? No

- ¡Si!

¿Soné demasiado ansioso?

- ¿A qué hora?
- Salgo en un rato. ¿Llevo algo para tomar?
- Bueno. Nos vemos.
- Chau

Veremos ...

Veremos ...

Esta vez, al abrirse la puerta no lo recibió Mario.

Daniela estaba con un short blanco que acentuaba sus curvas. La remera en cambio, holgada, parecía de un talle mayor al adecuado para ella. Los pies descalzos.

Lo hizo pasar, le invitó a sacarse el calzado si quería estar más cómodo.

El eligió whisky, ella eligió vino.

El living fue el escenario de la escucha de los 2 vinilos. La charla giró sobre música, músicos, letras, la pizza. En ningún momento se mencionó lo que había sucedido la noche anterior. Parecían solamente 2 amigos.

- Fue una de las noches más maravillosas de mi vida y quizás de las más tristes

Uy. ¿Qué pasó? Acá hay algo ...

La cagué. No debería haberlo dicho

- No. Está bien. Pasaron 2 años. Tengo que poder contarlo.

Su mirada me está invitando a contárselo. Puede ser bueno descargarlo.

- Fue la última vez que vi a Virginia, mi novia hasta ese momento.
- Por un error habíamos comprado entradas distintas, ella tenía campo y yo tribuna. Nos costó mucho convencer al portero que la dejara entrar a tribuna a ella. Como lo hacía con todo el mundo lo conquistó con su mirada y su tono suplicante.

Está claro que estaba muy enamorado de ella. O aún lo está.

- Si. Después abrieron la puerta de la tribuna y nos dejaron entrar a la cancha. Tus amigos te habrán contado.
- En cancha estaban Alejandro y Cecilia, amigos en común.
- El recital fue increíble y como se vendieron pocas entradas, lo pudimos ver a unos

pocos metros del escenario. Jon Anderson sigue cantando como nunca. No quería que terminara porque sabía lo que venía después...

- La despedida

¿Pregunto? Mejor me callo

- La despedida

Mejor pregunto. Está a punto de lagrimear.

- Bueno. Fue un noviazgo algo peculiar. Nos conocimos en Piriápolis en los fogones que se hacían en la playa. Fue en el verano del 79. 12 años teníamos. Hubo algunos besos de por medio. No mucho más.
- Ese año se venía a estudiar mi hermano por lo que mi padre compró un apartamento para él y mi hermana. Virginia ... vivía a unas pocas cuadras.

Le cuesta nombrarla. Hay mucho dolor.

- No hay detalles muy interesantes para contar. Estuvimos de novios durante ese año, yo la veía solamente en vacaciones cuando venía de Salto. Nos "dejamos", como decíamos en esa etapa de la adolescencia cuando murió el hermano.
- Accidente de tránsito. Yo era un guacho y no entendía los cambios de humor de ella. Nunca había perdido a alguien tan cercano.
- Volví a verla en el 82. Los 15 años me dieron ganas de aparecerme por la casa. No sabía si estaría de novia, si realmente le importaría verme nuevamente. La madre me recibió como si no hubiera pasado el tiempo. Estaba más hermosa de lo que la recordaba.
- Está vez había enamoramiento, no solo ese amor de chiquilín.
- Al final de ese año la volví a perder.

No me animo a preguntar. Dejemos que siga si quiere.

- Como te podrás imaginar, la libido adolescente nos había atacado. Yo terminaba muy caliente cada vez que nos encontrábamos. Más de una vez tuve que masturbarme para aflojar tensiones.

¿Que dije?!

- La presioné demasiado para tener relaciones. Un día me echó de la casa y me dijo que no me quería volver a ver. Fue muy difícil para mí volver a venir a Montevideo en las vacaciones y no animarme a ir por su casa. Creo que me había enamorado.
- Yo había decidido no volverla a ver hasta que me viniera a estudiar a Montevideo, para ver si eso iba a terminar siendo una relación normal.
- Un amigo me empujó a contactarla unos 6 meses antes de mudarme aquí. Fue como si nos estuviéramos esperando toda la vida. El enamoramiento no había desaparecido. Por supuesto que ambos habíamos tenido otras relaciones. Ninguna había podido tapar lo que habíamos sentido desde la primera vez que nos habíamos visto en aquel fogón.
- Pero ...
- Pero ...
- No. Tengo que superarlo. O por lo menos ... intentarlo.
- Un mes antes de venirme a vivir aquí, me llamó por teléfono llorando. Se mudaban a Estados Unidos, debido al trabajo del padre. Ellos no tenían parientes aquí, sus padres eran yanquis, así que la posibilidad de que ella se quedara a vivir en Uruguay era inexistente.
- Así que esa noche en Maldonado era la última noche.

¡Cuánto dolor! Qué lejos me parece este tipo de amor adolescente de mi vida

No voy a aguantar las lágrimas

- Después del recital fuimos a la playa en su auto. Nos tiramos en la arena arriba de una frazada que ella había llevado a mirar el cielo. Lloramos mucho. Hubo muchas palabras no pronunciadas. Hicimos el amor por primera y última vez.
- A fines del año pasado, Cecilia, su amiga de toda la vida me llamó por teléfono. Virginia había estado en Uruguay, pero a pesar de la insistencia de Cecilia no me había querido ver, aunque le había dejado un mensaje para mí.
- Después de escucharlo, insulté a Cecilia sin que se lo mereciera y le corté. No tengo su número de teléfono para llamarla a pedirle las disculpas que le debo...

Es suficiente, ya no quiero escucharlo angustiarse más...

Capítulo 5

Capitulo 5 - La segunda noche

Daniela había escuchado todo el relato sentada en el sillón a su lado, mirándolo y, casi sin darse cuenta, arrollando su cuerpo más ante cada escalón de dolor de este.

Jorge hablaba sin mirarla, con los ojos enfocados en algún punto impreciso de la pared, ojos que alternaban entre el brillo de las lágrimas y la rabia de ese amor perdido.

Varias veces Daniela había querido tocarlo, acariciarlo, abrazarlo, pero algo internamente le decía que debía dejarlo seguir.

Cuando el relato llegó al momento de la llamada de Cecilia, sintió que la angustia invadía tanto a Jorge que quiso hacerle notar que ella estaba ahí.

Con ambas manos le tomó la cara y la giró hacia ella. Le secó las lágrimas con las palmas. Lo besó suavemente.

Incorporándose, Daniela se sentó sobre la falda de Jorge de frente a él. Lo abrazó con toda la fuerza que fue capaz de entregar. Ambos sollozaron en silencio.

Sus bocas se acercaron y se entrelazaron en un beso largo y cada vez más encendido. Cual si fuera una madre, Daniela le apretó la cabeza contra su pecho. Quería hacerle sentir que estaba cerca. Lo apartó, se sacó la remera y nuevamente lo acercó. Su piel y sus pezones empezaron a ser recorridos por la boca de Jorge. Bajo el pantalón, ella sintió que la erección crecía. Se paró frente a él y terminó de desnudarse. Por unos largos segundos Jorge se entregó a contemplarla. Daniela le desprendió la camisa y le acarició el pecho.

Lentamente le desprendió el cinturón, bajó sus pantalones y su ropa interior.

Con suavidad ella fue acariciándolo hasta llegar a la penetración. Mientras movía su cuerpo lentamente no podía evitar verlo lagrimear.

Cogieron juntos. Lloraron juntos. El orgasmo llegó con un estremecimiento, casi sin sonido. Abrazados, como dos náufragos

que solo tienen al otro como sostén, quedaron inmóviles, sin soltarse.

- Gracias

Daniela creyó oír ese agradecimiento de boca de Jorge. Le contestó apretando el abrazo en el cual estaban enredados. Lentamente fue separándose y mirándolo a la cara le dijo:

Jorge asintió con la cabeza. Daniela lo volvió a abrazar, lo apartó lentamente y se fue al baño. Sentada en el baño se sorprendió de no estar llorando. Sentía que esta noche su angustia había sido absorbida por la de Jorge. No quería cuestionarse por qué estaba haciendo todo esto a dos días de terminar intempestivamente una relación tóxica.

Fue al dormitorio y encontró que Jorge no había abandonado el sillón del living. Lo llamó y se dio cuenta que su voz había sonado sensual. Se tendió en la cama totalmente desnuda. Sintió que la puerta del baño se cerraba. Espero. Cuando Jorge asomó por la puerta del dormitorio, Daniela estaba tendida boca arriba, abandonada a una languidez que no parecía invitar al sexo. Sin embargo, quiso experimentar placer, se pasó una mano por su sexo y le invitó.

Jorge dudó. No tenía mucha experiencia. Lentamente acercó sus manos y empezó a acariciarla. Daniela respondió instantáneamente con un pequeño estremecimiento. Jorge hundió su cara entre las piernas de Daniela y su lengua empezó a recorrer cada centímetro. La excitación de Daniela era creciente, su espalda empezando a arquearse con cada caricia de la lengua de Jorge. Todo se volvió intenso y los gemidos de Daniela se convirtieron en jadeos y pequeños gritos. Llegó al orgasmo. Jorge se detuvo.

Jorge empezaba a tener una erección ante la excitación que le provocaba ver como gozaba Daniela. Siguió recorriendo todo su sexo mientras con sus manos buscaba los pezones erguidos por la excitación. Daniela llegaba a un segundo orgasmo. Jorge separó su cara del pubis de Daniela, vio su cara de gozo total y se incorporó. Su erección era total. Daniela, tras lanzar un último suspiro de gozo, abrió los ojos, se percató y sin levantarse de la cama, se deslizó hasta los pies de esta y empezó a hacerle sexo oral. Parado

y con los brazos a los costados, entregado totalmente, Jorge no dejaba de jadear. Sintió que se perdía en el orgasmo. Con un fuerte gruñido, acabó. Daniela continuaba abrazada a él mientras los estertores recorrían su cuerpo. Se soltó y tomándolo de la mano lo arrastró a la cama. Si la noche anterior Daniela había apoyado su cabeza en el pecho de Jorge, sintió que esta vez le tocaba a ella. Le tomó la cabeza y tras un largo beso, se la apoyó en su pecho. Pocos minutos después ambos dormían plácidamente.

Jorge se despertó sobresaltado. Por un instante no sabía dónde estaba ni a quien abrazaba. El cabello rubio en su cara y la suave piel de la espalda de Daniela lo devolvió a la realidad. Sin pensarlo la apretó un poco. Un pequeño gruñido y un largo suspiro le indicó que la había despertado. Aunque ella no giró su cabeza, Jorge logró adivinar una leve sonrisa en su rostro. Como desperezándose, ella estiró sus piernas y sus nalgas se apoyaron en su miembro. Lentamente fueron frotándose y aumentando la excitación. Jorge se deslizó un poco hacia los pies de la cama y en un vaivén la penetró. Los movimientos eran cadenciosos pero cada vez más intensos. Las manos de Jorge recorrían todo el cuerpo de Daniela, desde la boca pasando por sus pechos hasta llegar a su sexo. En uno de esos vaivenes llegó el orgasmo, casi como una explosión sorda, intensa, pero sin mucho ruido. Jorge la apretó tanto que Daniela largó un quejido. Las risas se desataron y así desnudos y abrazados parecían celebrar una larga noche de sexo. Por un instante quedaron inmóviles, eternizando ese momento.

Daniela miró el reloj, lanzó un pequeño grito y saltó de la cama.

La pasión les había hecho olvidar que era una mañana de lunes. Nuevamente Jorge tuvo que vestirse rápidamente y Daniela lo acompañó desnuda hasta la puerta. Esta vez, antes de cerrar la puerta, ella le besó la mejilla y con un simple "*Chau*" lo despidió.

Tras salir del edificio, Jorge se detuvo y se acarició la mejilla besada. Seguía sin tener su número de teléfono.

Ocho pisos más arriba, Daniela se duchaba con una sonrisa en su cara. Sentía que esa noche había entregado un poco de felicidad a otra persona. Decidió no cuestionarse. Ya habría tiempo de pensar.

Capítulo 6

Capítulo 6 – Un viernes muy distinto

¡Qué difícil estuvo la semana! Lunes y martes una locura, como todas las semanas.

No tuve tiempo ni de pensar lo que sucedió el fin de semana. O quizás no quise. El martes a la noche aflojé, me encontré llorando sin saber por qué, con una angustia oprimiendo el pecho y necesitando hablar con alguien. Llamé a Alejandra y no la encontré.

El miércoles finalmente di con ella, vino a casa y le conté todo. Bueno, todo no.

Por supuesto que reafirmó lo que ya me había dicho de Darío. Su falta de compromiso, su desprecio por mis amistades, todo lo que yo no había querido ver. Cada palabra dura me pegaba en el pecho y resistí. Hasta que nos abrazamos y lloramos juntas.

Cuando le conté sobre el fin de semana con Jorge no salía de su asombro. Me repetía que era una locura haberme metido en mi casa todo el fin de semana con un pendejo, que tenía que hacer el duelo, bla bla bla. Cuando le dije que todo lo que quería era coger y olvidarme de Darío, se enojó aún más. Después de largos minutos en que parecía que se iba a ir enojada de casa me abrazó y me hizo prometer que era solo sexo. Le contesté lo que quería oír.

Al llegar al apartamento el lunes de mañana mi hermana estaba levantada. Me miró extrañada, no le conté una palabra y se fue. Tomé la mochila y salí para facultad. Me hacía mucha falta contarle a alguien lo que había pasado, pero Miguel estaba lejos y no iba a poder hablar con él hasta quien sabe cuándo. Con el primero que me encontré fue con Luis. Había hablado poco con él, pero las conversaciones siempre habían sido muy interesantes y por temas poco usuales para quienes se conocen poco. Cuando me preguntó como andaba le contesté "Raro". Me preguntó por qué. No pude aguantar y le conté que hacía dos noches que no dormía en mi casa y que me había pasado cogiendo con una mujer 10 años mayor. No me quedó claro si me creyó, pero no se burló. Me escuchó.

El miércoles me reuní a estudiar con Gustavo. No me salió contarle nada. Gustavo es un tipo muy estructurado y no le cabe como algo normal que

alguien pase dos noches con una persona prácticamente desconocida.

El jueves me encontró preguntándome si quería o no ver nuevamente a Jorge. Recordé lo que había sido esas dos noches y decidí que sí, quería verlo. Pensé que volver a verlo no significaba compromiso alguno.

El viernes al llegar a casa, lo llamé.

De repente el jueves, por primera vez me vino una cierta ansiedad por verla. No tenía el teléfono. Pensé en ir a la casa. ¿Y si en realidad para ella solamente fue una conquista de fin de semana para salir de la depresión que parecía tener el viernes? Por algo no me había dado su teléfono ni me había llamado. Mejor olvidarse.

- Hola
- Te paso
- Hola
- ¿Daniela?
- ¿Qué?

¿Realmente habrá estado esperando mi llamado?

- Ya lo anoté
- Bueno. ¿A qué hora?
- Bien. Me baño y voy.

¿Que acaba de decir?

- Bueno. Salgo para ahí.
- Chau

Como siempre no sé qué estoy haciendo. Pero quiero estar con alguien. Ahora.

Con una mochila en la que había puesto algo de ropa, Jorge llegó al apartamento de Daniela. No sabía si la invitación a bañarse era literal o no. Quizás había sido una especie de broma.

Al abrirse la puerta, Daniela lo recibió con un beso en la mejilla.

Jorge quedó sorprendido.

- Ropa. Entendí que me invitaste a bañarme aquí.

Daniela se rio y su figura se sacudió con la risa. Un vaquero y una remera blanca ajustada resaltaba todas sus curvas. Jorge notó que la tensión que había en ella el fin de semana anterior parecía haber desaparecido.

Dejó de reír. Nadie decía nada.

Daniela dio un paso y lo besó nuevamente, esta vez en la boca. Era claro lo que seguía.

Se enredaron en un largo beso con sus lenguas entrelazadas. La excitación los invadió a ambos. Daniela se sorprendió diciéndole:

Daniela se dio vuelta y comenzó a dirigirse al dormitorio. Jorge no pudo evitar ser agresivo. La abrazó por detrás y la detuvo. Mientras le besaba el cuello deslizó una mano por debajo de la remera y acarició un seno de Daniela que comenzaba a mostrar su excitación.

Su otra mano desabrochó el botón del jean y se deslizó entre la tela de la bombacha y la piel buscando el sexo. Al llegar, Daniela se estremeció más, mientras empezaba a gemir. Jorge no dejaba de besarle y morderle el cuello.

Cuando intentó quitar su mano, Daniela lo detuvo.

Jorge siguió acariciándola y Daniela llegó al orgasmo ahí parada, sostenida en Jorge para no caerse.

Caminaron, casi corrieron al dormitorio.

Daniela le bajó los pantalones sin más. Por un instante acarició su miembro erecto y amagó hacerle sexo oral.

Daniela se terminó de desnudar y lo arrastró a la cama. Con las piernas bien abiertas, Jorge no encontró ningún obstáculo para penetrar. Daniela arqueó su cuerpo y lo rodeó con sus piernas. Jorge levantó su pelvis y Daniela se colgó de sus hombros. El orgasmo llegó.

Envueltos en sudor, se desplomaron en la cama, con un gemido casi simultáneo.

Daniela mantuvo largamente el abrazo, parecía no querer soltarse. Jorge se dejó llevar.

Cuando Daniela se soltó, su cara mostraba una sonrisa enorme.

Quedaron tendidos un buen rato sin hablar, únicamente mirándose. Se respiraba cierta tensión en manos que querían acariciar, pero mentes que no lo permitían. El silencio se rompió de una manera inesperada.

Capítulo 7

Capitulo 7 – Mi gusto por el sexo.

- Dime
- ¿Por qué habría de causarme curiosidad?
- ¡Eh! ¡Nada que ver! Bueno... pensándolo mejor ... en realidad conozco varios que pensarían eso. Pero seguro que se cagan si se encuentran una mujer con ese deseo sexual
- Si. Somos muy exagerados respecto a nuestras capacidades sexuales.
- ¿Por qué?
- ¿Por?
- ¿Cómo era eso?
- Por la tradición...
- ¿Te puedo hacer una pregunta indiscreta?
- ¿Cómo perdiste la virginidad?
- Soy un poco vergonzoso
- ¡Jajaja!
- ¿Cómo?
- La verdad que no me lo había imaginado.
- Ahora entiendo que hago acá...
- Y me siento muy halagado...
- ¡Muchas gracias!
- ¿En serio?
- ¡Jajaja!
- Si. No es necesario que me lo cuentes de nuevo.
- ¿Y? ¿Cómo llegamos hasta hoy?
- ¡Jajaja!
- ¿Qué? Ah, sí. Traje algo de ropa porque no sabía si la invitación era real o no.

La invitación de Daniela con una sonrisa franca era imposible de no aceptar. Sin esperar respuesta, Daniela lo tomó de la mano y lo llevó al baño.

Se desnudaron rápidamente y se metieron bajo la ducha caliente. Por turnos fueron enjabonándose uno al otro. Jorge disfrutaba cada centímetro de piel de Daniela que recorría con la esponja. La sonrisa de Daniela iluminaba el baño. Se daba cuenta que había cambiado su ánimo desde el encuentro anterior y eso lo alegraba.

Después de los primeros minutos en que el único punto de contacto entre ambos era la esponja, Daniela se colgó del cuello de Jorge y lo besó largamente. Las manos de Jorge empezaron a recorrer la piel húmeda de Daniela sin una estrategia definida. Toda su piel lo excitaba. La erección se empezó a notar. Daniela no se preocupaba por eso. Despegaba su cara de la de él, sonreía por un instante y lo volvía a besar.

En un momento Jorge no aguanto más, deslizó su mano a través de las nalgas de Daniela. Sus dedos las recorrieron sin una estrategia. Daniela se dio vuelta y le apoyó las nalgas en el miembro. Frotándose mutuamente la excitación crecía. Entonces Daniela empezó a masturbarlo lentamente, sin dejar de frotarse contra su pelvis. Jorge respondió con una mano por delante buscando su sexo y otra atrás recorriendo su trasero, pero sin animarse a nada. En el medio del jadeo, Daniela se percató de la indecisión y simplemente le dijo: "Mételo"

Masturbándose mutuamente y bajo la ducha caliente, llegaron al orgasmo, con las piernas flojas y sosteniéndose uno al otro para no caerse.

Al soltarse, se miraron, sonrieron, y largando ambos carcajadas se abrazaron dejando correr el agua por sus cuerpos. Daniela preguntó: "¿Tienes hambre?" Las carcajadas volvieron a resonar en el baño.

Capítulo 8

Capitulo 8 – El debut y más

Daniela se vistió apenas con una bombacha y una remera suelta, y alentó a Jorge a solo ponerse lo imprescindible. El baño en pareja había confirmado a Jorge que Daniela tenía un cambio en su actitud.

Mientras buscaba unas empanadas que tenía en la heladera para ponerlas a calentar en el horno, le pidió a Jorge que pusiera música. Él eligió Fragile de Yes. Cuando empezó a sonar Roundabout, Daniela comenzó a cantarla a viva voz. El living se convirtió en pogo. Cuando llegó el puente y solo quedaron la guitarra de Howe y el teclado de Wakeman sonando, ella se fundió en un abrazo con Jorge. Él notó que ella evitó un probable beso en la boca. Hasta ahora solo se habían besado en la previa a coger. Cuando la canción retomó su energía, Daniela se soltó y comenzó a danzar y cantar nuevamente. En ese momento, Jorge quedó parado admirándola y sintiendo una gran felicidad. En una semana había visto cambiar radicalmente la actitud de Daniela. Cuando terminó la canción, Daniela se desplomó cansada en una silla. Ella sentía que estaba poco a poco matando demonios que la habían perseguido en esos años. Uno era el no haber podido ir a ese recital por culpa de ... No importaba ya.

Abrieron una botella de cerveza y las empanadas desaparecieron de los platos en pocos minutos. La apertura de la segunda botella significó la apertura de la curiosidad de Daniela. Mientras se sentaban en el sillón de living preguntó:

- ¡Jajaja!
- Bueno. Hay 10 años menos de experiencia para contar.

¡Qué animal! ¿Era necesario ser sarcástico con la edad?

¿Quieres sorna?

- Perdoname tu. Quise decir que mi pasado sexual es muy aburrido.
- ¡Jajaja!
- Debutante no. Pero no hay mucho para contar.
- En unas vacaciones en Montevideo, en mi segundo noviazgo con Virginia. No sé si te había dicho su nombre.

Oh, oh. Que no se deprima.

- Cecilia tenía un novio, Alejandro, que tenía 18 años. Salíamos en su auto, su padre tenía concesionario.
- Una noche, después de dejarlas en sus casas nos quedamos charlando un rato. Una charla muy interesante teniendo en cuenta que casi no nos conocíamos.
- Dedujo fácilmente que yo aún era virgen. Y me dijo que había que solucionarlo.
- Si. Esa fue su expresión. La cuestión es que sus padres estaban de vacaciones así que estaba solo en su casa; bueno prácticamente solo porque su hermana mayor se pasaba en lo de su novio.
- Una tarde me pasó a buscar por el apartamento acompañado de dos chicas. Al llamarme para avisarme pensé que vendría con 2 putas. Al entrar al auto me encontré que tenían aspecto de amigas de su edad.
- Fuimos para su casa y sin aviso previo les dijo que yo era virgen. La vergüenza me cubrió toda la cara.
- Imaginate. Me quería ir de ahí. Pero mientras Alejandro se iba con una para un cuarto, la otra me tomó de la mano y me llevó a otro cuarto. No voy a entrar en detalles, pero fue una clase magistral.
- ¡Jajaja! Si, me hizo de goma.
- Fue la única vez que las vi.
- Ya sabés como es la cabecita del macho. No lo pensé como tal. Acordate que en ese periodo de noviazgo yo presionaba a Virginia para tener relaciones. Lo que me dejó un poco triste es que en el fondo quería que debutáramos juntos.
- ...
- Y bueno ... en la adolescencia uno vive de ilusiones ... o utopías.
- Es así.
- No hay mucho más para contar.
- Es así, no tuve mucha vida sexual. Un par de amores de verano. En un caso una argentina que se enamoró de mí. Yo estaba por terminar el liceo y venir a Montevideo así que solo pensaba en Virginia. Pero me aproveché de su enamoramiento y encontramos un par de oportunidades para coger.
- Ah, sí. La otra era una chica de Minas, en el verano pasado. Una guerrera.
- Le gustaba más coger que respirar.
- ¡Perdón! ¡No quise decir eso!
- Pero después del recital de Yes y el adiós con Virginia, no tuve otra relación amorosa ... y tampoco sexual.
- Hasta hace una semana.

¡Me sonrojé!

Se sonrojó

Mejor cambiemos de conversación.

- Será un placer.

Mientras Jorge buscaba la tercera botella de la noche, Daniela ponía Dark Side of the Moon en la bandeja. Quería bajar las revoluciones a la noche. Después de la charla sobre las experiencias sexuales de Jorge y el comentario sobre la chica de Minas, sintió que podía estar ahuyentando una vez más a alguien por su gusto por el sexo.

Se sentaron en el sillón a tomar la cerveza y a escuchar con casi todas las luces apagadas la música de Pink Floyd. En un

movimiento casi espontáneo Jorge le tomó la mano. Daniela se dejó llevar. Estaba segura de que si estuviera más sobria, la habría retirado.

Cuando se terminó el lado A, Daniela se levantó para dar vuelta el disco. Por un instante titubeó. Jorge lo advirtió.

- ¿Estás bien?

Daniela rio. Pero cortó la risa al instante cuando se dio cuenta que podía parecer borracha ... aunque quizás lo estaba.

Bajó un poco el volumen de la música y cuando se sentó nuevamente en el sillón, se sorprendió con lo que preguntó

¡Que estoy preguntando!

- ¡Pah! Esa no me la veía venir... Y la verdad no es algo que me pregunte.

Ahora ya está...

- ¿En serio?
- ¡Jajaja!
- ¿Por qué?

Se sonrojó

- No tengo muchas experiencias, aunque las veces que lo practiqué me provocó placer ver gozar. Fue el caso contigo.
- Y ... sí.

Está un poco incómodo. ¿Me importa? No

- Estoy de acuerdo.
- Estás siendo mala conmigo.
- Me gustas más buena.
- Jajaja.
- ¡Ufa!
- ¿Eso no es una utopía? ¿Existe?
- Disculpá, no tengo tanta experiencia.
- El que ríe último ...
- ¿Vos lo practicaste?
- ¡Yo no puse ninguna cara!
- ¡Perdón!

Me estoy empezando a excitar

- No. No me animé.
- ...

Capítulo 9

Capítulo 9 – Una nueva experiencia

Sin esperar respuesta Daniela se paró, se bajó la ropa interior y le puso su culo prácticamente en la cara a Jorge.

Jorge intentó salir rápidamente de su desorientación ante la propuesta repentina. Sin mucha idea de que hacer, empezó a besar las nalgas de Daniela, que se erizaban con cada contacto. Ella se agachó y con sus manos las abrió. Jorge hundió su cara y empezó a recorrer con su lengua toda la zona. Daniela empezó a jadear a cada caricia de la lengua y a acariciarse a si misma. Jorge dudó si continuar, le parecía que en ese estado de Daniela esto podría ser un abuso.

En un susurro Daniela repitió la única palabra que había dicho en la ducha.

Jorge no dudo más y decidió prestarse a esa relación. Suavemente introdujo su dedo índice. Ella lanzó un gemido largo y profundo. Sin esperarlo, Daniela empezó a balancearse y hacer que el dedo entrara y saliera en un movimiento cada vez más profundo. Jorge entendió y tomó la iniciativa mientras sentía su erección crecer. Moviendo el dedo a un ritmo constante, sintió que Daniela llegaba al orgasmo. Se detuvo.

Jorge retomó el movimiento. Cuando Daniela llegó a su segundo orgasmo, se le aflojaron las piernas y Jorge tuvo que sostenerla para que no se cayera. La sentó en su falda y la rodeó con los brazos, hundiendo su cara en su pelo rubio.

Daniela poco a poco recuperó sus sentidos, sintió la erección de Jorge y tomó la iniciativa en la penetración. Dándole la espalda se encargó de los movimientos en forma constante y rítmica mientras Jorge se dejaba llevar. Un gruñido marcó la llegada de su orgasmo. Nuevamente sintió la cara de Jorge hundirse en su pelo y abrazarla fuertemente, como si quisiera que ese instante durara para siempre.

La cabeza le daba un poco vueltas por el sexo y el alcohol.

Se levantaron, Daniela trastabilló, Jorge la sostuvo. Al quedar frente a frente, se fundieron en un largo beso, que por primera vez parecía ser algo más que parte del acto sexual.

- Vamos a la cama.

Abrazados caminaron hacia el dormitorio, se acostaron y sin dejar de abrazarse se durmieron.

Jorge se despertó sobresaltado con los ruidos provenientes del baño. Daniela no estaba a su lado. Medio dormido se dirigió al baño. Del otro lado de la puerta se oía a Daniela. Parecía vomitando.

- ¿Estás bien? ¿Necesitás ayuda?

Daniela se había levantado con un malestar general. La cabeza le daba vueltas y sentía unas nauseas intensas. Apenas llegó al baño para vomitar. Después de cerrar la puerta no pudo más que abrazarse al wáter para seguir vomitando. En el momento que no tenía más que arcadas escuchó la pregunta de Jorge.

- Son solo vómitos. Me cayó mal la cerveza. Ya salgo.

Le quedaba claro lo que le estaba sucediendo. Siempre había podido aguantar tomar esa cantidad de alcohol sin malestar, pero algo había cambiado. Se sintió frágil. Luego recordó que Jorge estaba tras la puerta y se sintió aliviada. Sola, hubiera sido un lindo momento para deprimirse. Desnuda frente al espejo se lavó la boca. Al salir del baño Jorge la estaba esperando. Él le acarició el brazo tímidamente, como si tuviera miedo de romperla. Daniela intentó sonreír, pero su gesto quedó desdibujado por el malestar.

Se tiró en la cama. Jorge se tendió a su lado. Casi sin pensarlo lo abrazó y cerró los ojos. Necesitaba sentirse protegida y la compañía de Jorge le traía calma. Mientras Daniela respiraba profundamente en un sueño calmado, Jorge miraba el techo. No podía dormirse en la incómoda posición que estaba, pero tampoco quería soltarse de su abrazo. Sin noción del tiempo transcurrido finalmente se durmió.

Capítulo 10

Capítulo 10 – Sábado

El golpe de la puerta del apartamento al cerrarse despertó a Jorge. Daniela no estaba a su lado, pero escuchó ruidos que supuso de ella. Se levantó y fue rumbo a la cocina. Al llegar sintió un pequeño grito seguido de:

La carcajada de Daniela lo hizo taparse en un intento de pudor. Volvió al dormitorio a vestirse.

Al salir del dormitorio sintió el aroma del café.

Al verla con su cabello revuelto y con la cara tan luminosa, Jorge se preguntó si se estaría enamorando.

Desayunaron hablando intrascendencias y riendo sin motivo cada vez que se quedaban en silencio mirándose a los ojos.

Daniela había quedado de encontrarse con Alejandra para ir a la feria. Jorge entendió sin que ella lo dijera que no quería que le acompañara.

Cuando se dirigió a la puerta del apartamento Jorge pensó que habría un beso de despedida. Nuevamente se quedó con las ganas.

- Nos llamamos.

Como cada vez que atravesaba la puerta del edificio Jorge se detuvo a pensar unos segundos. ¿Esto estaba convirtiéndose en algo más que sexo?

8 pisos más arriba Daniela se había vuelto a sentar en la mesa que aún tenía los restos del desayuno. "Tengo que dejarle claro que esto sigue siendo solo sexo". ¿Seguía siendo solo sexo?

Alejandra es una persona muy temperamental. Nuestro paseo por la feria estuvo buenísimo. Compramos un montón de chucherías para su nuevo apartamento. Le costó mucho independizarse económicamente. Almorzamos en los carritos de la feria. La invité a tomar un café a casa y

a descansar los pies de tanto caminar, antes de que se fuera para la suya. Cuando vio los restos del desayuno para dos, estalló. Yo no le había contado nada de la noche anterior, no por ningún motivo en especial. Simplemente hablamos de otras cosas. Pensó que lo hice adrede. No me dejó hablar. Me dijo que le decepcionaba que no cumpliera la promesa que le había hecho de que solo era sexo lo que estaba teniendo con Jorge. Se fue dando un portazo sin dejarme emitir palabra. Hasta se olvidó de lo que había comprado.

Me quedé largo rato sentada en el living, en silencio, con lágrimas brotando de mis ojos cada poco tiempo. No podía entender que mi mejor amiga no me dejara hablar.

No pienso deprimirme.

Llamaré a Jorge.

No está. Me voy a acostar un momento.

Cuando llegué al apartamento me encontré con mi hermana esperando impacientemente. Me había olvidado por completo que le había prometido acompañarla a la feria. ¡La misma feria a la que iría Daniela con su amiga!

Por supuesto la acompañé. No me preguntó en ningún momento donde había estado. Ella sabe que a la larga le voy a contar. Estuve atento para no cruzarme con Daniela. Si ella no había querido que la acompañara quería respetar su privacidad.

La vi a lo lejos con su amiga y logré evitarla. Almorzamos con mi hermana en los carritos y seguimos dando vueltas un buen rato más. Llegamos tarde al apartamento.

¿La llamaré ahora que tengo su teléfono?

La llamo

- ¡Hola, linda!

Eso no sonó muy bien

- Jorge
- ¡Perdón!
- ¿Adiviná dónde fui?
- Si. ¿Me viste?

Voy a tener que cambiar este tono amargo porque lo voy a espantar

No sé qué pasó pero está bastante seria.

- Yo en cambio las vi.
- Estabas muy contenta con tu amiga. No quería interrumpir. Y yo estaba con mi hermana

¿No quería que la hermana me conociera?

- Si. Vi una hermosa mujer ... morocha ... y a ti
- ¡Jajaja!
- No estoy de acuerdo. Ambas son bellas... con bellezas distintas.

Daniela me parece mucho más bella

- ¿Sí?
- Una bruta, digamos.

Punto para Jorge

- ¿Se divertieron?
- ¿Se va a vivir en pareja?

No debería haberlo mencionado

- ¿Por qué?
- Mejor así
- ¿Cual?
- ¡Me encantaría! ¿Dónde te parece?
- Si, aunque nunca fui.
- ¡Me encanta la idea! ¿Vestimenta?
- ¿A qué hora te paso a buscar?
- Está bien.

Quiere evitar cenar juntos

- ... Chau

Es la primera vez que me despide con un beso por teléfono.

Ese saludo no tendría que haberlo dicho. ¿Alejandra tendría algo de razón en su enojo?

Capítulo 11

Capítulo 11 – En la disco

Daniela le dijo que subiera y que le dejaba la puerta abierta pues aún no estaba pronta.

- -

Jorge se sentó en el living, pero no podía evitar espiar cada tanto cuando adivinaba movimiento entre el baño y el dormitorio. Le pareció ver un jean ajustado y una camisa colorida. Se miró la ropa y se preguntó si no estaría poco elegante para la ocasión. Hundió su duda en la copa de vino.

Jorge quedó de boca abierta, literalmente. Jeans ajustados que acompañaban sus curvas, una camisa suelta que las ocultaba, pero lo que más le impactó fue su cara. Con el pelo recogido, sus ojos azules y sus labios pintados de rojo dominaban toda su apariencia. Durante unos cuantos segundos quedó en silencio contemplándola, sin lograr articular palabra. Daniela se dio cuenta y dando una vuelta sobre si misma preguntó.

- Evidentemente me equivoqué

Daniela quedó sorprendida.

- La mujer más hermosa es la rubia

Daniela se sonrojó y luego largó una carcajada. Lo abrazó, pero sin besarlo, lo que no pasó desapercibido para Jorge. Tomó una campera de jean de la silla y salieron rumbo al boliche. Sin abrazarse. Sin tomarse de la mano.

La entrada en la disco se prolongó mucho para Jorge. Demasiado. Daniela se cruzaba con gente conocida, una tras otra. Por el volumen de la música solo lograba oír algunas palabras de las conversaciones al paso. Le quedó claro que lo presentaba como un amigo y que era observado con curiosidad por todos. Algunas miradas le parecían hasta sarcásticas, del tipo “¿Que hace esta mujer con este pendejo?”.

Después del décimo, o quien sabe cuál encuentro con conocidos de Daniela, le tomó la mano. Ella se sorprendió y girando la cabeza lo

miró fijo con sus grandes ojos. No fueron necesarias palabras de Jorge para dejar clara su incomodidad. Ella se acercó a su oído y le dijo:

Entre la música de Robert Palmer, Pet Shop Boys y Bon Jovi, el mundo parecía haber ido desvaneciéndose para Daniela y Jorge. Bailaron y bailaron, cada uno ensimismado o mirándose fijamente y sonriendo ante cada cruce de miradas.

Cansados y con un vaso de whisky cada uno, se sentaron frente a frente en una pequeña mesa. A Jorge le pareció que en ese momento Daniela evitaba mirarlo a los ojos, que tenía una incomodidad a flor de piel cada vez que tomaba conciencia de estar rodeada de gente que la conocía y la miraba. Jorge no lo dudó, le tomó la mano y con la otra le acarició la cara. Sintió el estremecimiento y Daniela lo miró con sus hermosos ojos vidriosos.

- ¿Qué te pasa?

En ese momento sonaba "These dreams" de Heart.

- Está canción me pone triste.

Jorge se dio cuenta que ese no era el verdadero motivo, pero evitó cuestionarlo, se levantó y le invitó

- Vamos a la pista.

Abrazados bailaron una tras otra las canciones románticas que sonaban en la disco. Jorge sintió por primera vez que Daniela tenía una cierta fragilidad que intentaba ocultar todo el tiempo tras esa imagen de mujer dominante. Sintió que ella buscaba refugio en sus brazos y se hundía cada vez más en su pecho. En ningún momento despegó su cara del hombro de Jorge. Jorge se moría de ganas por besarla, pero prefirió no presionarla. En la disco sonaba "Alone" de Heart.

"And I was going to tell you tonight

But the secret is still my own

And my love for you is still unknown"

Mi amor por tí es aún desconocido. Jorge sentía eso. ¿Daniela

sentiría eso?

Finalmente, Daniela levantó la cabeza y lo miró. Sus ojos estaban secos pero rojos. Había estado llorando. Lo besó prolongadamente, pero esta vez no con la pasión del sexo, sino con ... no sabía con qué sensación conectada. En este momento no le importaba si sus amigos la estaban mirando.

Al salir del local, Daniela se soltó el cabello, apoyó la cabeza en su hombro y dejó que Jorge la abrazara durante todo el camino. Quería alejarse de ese lugar donde sentía que había sido juzgada por su compañía.

Al entrar en el ascensor Daniela se colgó de sus hombros y nuevamente lo besó dulcemente durante los 8 pisos que duró el viaje.

Al entrar al apartamento y con los ojos brillosos, lo miró fijo y le dijo:

De la mano lo llevó al dormitorio.

Casi sin sacarse la ropa Daniela se tendió en la cama dándole la espalda a Jorge. El dudó un instante si acostarse a su lado o irse al living.

Jorge se sacó el calzado y se acostó sin acercarse mucho a ese cuerpo que con pequeños estremecimientos denunciaba un llanto callado. Sin mirarlo, Daniela buscó su mano y tirando de ella se hizo abrazar. Abrazados se durmieron.

Capítulo 12

Capítulo 12 – Un día de mierda

Sin tener noción de cuanto había dormido, pero notando que aún era de noche, Jorge se despertó solo en la cama. Se levantó y en las penumbras alcanzó a divisar a Daniela recostada en el sillón del living. Se sentó a su lado

- No me di cuenta de que te hubieras levantado. ¿Estás despierta hace mucho tiempo?

¿Le pregunto?

- Soy todo oídos. O todo silencio. Lo que prefieras.
- No creo que la hayas arruinado tú. Quizás otros. Yo disfruté mucho bailando contigo.

Me imagino el motivo, pero mejor preguntar

- ¿Por qué?
- ¿Sobre qué?

Se enojó.

- Tenés todo el derecho a enojarte.
- ...
- ¿Que?
- ¿Y entonces?
- ¿Te dijeron algo directamente?
- ¡Jajaja!
- Perdón. No te enojés. Si hubiera escuchado en el momento esos comentarios no me hubiera aguantado y les hubiera contestado.
- Y por ejemplo ... "Este cachorrito no ladra, pero no sabés como muerde"
- O "Y vos, ¿trajiste el bastón?"
- Y sí. Riéndonos todos juntos o yo recibiendo una paliza de alguno de tus amigos.
- Bueno. Un sopapo.

No le gustó ese último comentario. Se puso seria de nuevo.

- Mejor me callo y me contás algo más ... o nos quedamos en silencio.
- Me dijiste que fue por tonterías
- ¿Por qué?
- Me imagino.
- Pero lo nuestro es solo sexo.

¿Dudó?

- Disculpá que te diga lo siguiente, pero me parece un poco extremista.

Se sonrió

- La verdad, no tenía ganas de charlar.
- Pero hoy de mañana sentí que no te podía echar como un perro.
- ¡Jajaja!
- Y a mí me encantó.
- A mí me gusta también.

Aunque creo que me estoy enamorando.

Se desnudaron rápidamente. Algunos besos y caricias íntimas fueron suficientes para excitarse. Daniela se tendió de espaldas y esperó. Jorge fue recorriendo su cuerpo desde los pies, besando todo a su paso. Al llegar a su boca la besó y sintió nervios recorriéndole el cuerpo. Esta ocasión era distinta de las anteriores. La charla lo había afectado. Al intentar penetrarla sintió como su erección desaparecía. Daniela lo notó y trató de tranquilizarlo.

- No lo sé.

Tendidos uno junto al otro siguieron acariciándose. Con caricias muy suaves y lentas, Daniela logró que Jorge se excitara nuevamente. Lo empujó y se subió a él. Nuevamente la erección desapareció. Daniela quedó mirando sin comprender la situación. Jorge se tapó la cara. No sabía que estaba sucediendo. Quedó más que sorprendido cuando escuchó lo que Daniela le pidió.

- ¿Qué?

Daniela se tendió de espaldas a él. Jorge se vistió lentamente, como esperando el cambio de opinión que no llegó. Se dirigió a la puerta del apartamento sin pronunciar palabra. Esperó a que Daniela se levantara a pasar llave después que él saliera. Al ver que ella no aparecía, se fue.

Al atravesar la puerta del edificio se detuvo como siempre. Una noche para el olvido. O quizás para el recuerdo. Sus nervios le indicaban que algo le estaba pasando en su interior.

8 pisos más arriba, con lágrimas más de preocupación que de tristeza, Daniela se preguntaba si no era momento de no verlo más.

Capítulo 13

Capítulo 13 – El peor de los domingos

Cuando al fin logré despertarme me dolía mucho la cabeza. El dolor me produjo náuseas y terminé vomitando la nada misma porque hacía más de 12 horas que no comía.

Después de tomar un analgésico me tiple en el sillón del living sin noción del tiempo. Creo que a las 10 me había levantado. Me volví a dormir. Cuando me desperté eran casi la 1 de la tarde. Mi estómago me decía que no podía seguir desfalleciendo en ese sillón.

No tenía ganas de nada. Ni siquiera de cocinar. Fui rumbo al Gatto.

Al llegar y ver "mi mesa" ocupada, mi malhumor aumentó. Por suerte estaba Hugo. Hugo es para mí como un padre. Es mejor que mi padre, porque sabe cuándo escuchar y sabe cuándo no meterse. Mi padre siempre es inoportuno.

"¡Princesa! Tu mesa está ocupada. ¡Pero si esperás un ratito en la barra, echo a los usurpadores!"

Logró sacarme una sonrisa. Mientras amablemente apuraba a la pareja que ocupaba la mesa, en la barra me invitaban con una copa de vino. Acepté, aunque mi cabeza aún me dolía.

Almorcé en silencio, o casi. Hugo se sentó unos minutos bajo la mirada cómplice de Bruno, el dueño.

Al ver mi cara, me tomó una mano con la suya callosa y me dijo.

"Sea lo que sea que le pase a la princesa, va a mejorar. La princesa tiene la sonrisa más bonita del mundo".

No pude no dejar mi amargura de lado por un rato y largar la carcajada que dejó a todo el restaurante mirándome.

Me fui con mejor ánimo del que llegué.

Me pasé toda la tarde pensando a quién llamar.

¿Alejandra? No, mi orgullo me impedía hacerlo. No me había comprendido. Ni siquiera me había escuchado.

¿Mario? Podría alegrarme la tarde, o yo podría arruinarle la suya. No,

debería estar disfrutando con Claudia el domingo.

¿Jorge? Si quería seguir complicándome el fin de semana, era lo peor que podía hacer.

En la madrugada, estuve mucho tiempo esperando un ómnibus para ir a mi casa. En los bolsillos no tenía dinero suficiente para un taxi. Y quizás no quería comenzar a caminar esperando un pequeño impulso que me hiciera volver a tocar el timbre del apartamento de Daniela. Este impulso no llegó.

Cuando llegué no pude ni desvestirme del desánimo que tenía. En el apartamento dormían mis 2 hermanos. El peor escenario para un domingo a la mañana en este estado mental.

Sentí a mi hermano levantarse e irse a media mañana.

Mi hermana me preguntó a dónde iba a almorzar que ella iba a la casa de su novio. De mala manera le respondí que quería dormir.

Se fue.

Cuando me logré levantar no tenía ánimo para ir a almorzar a la casa de ninguna de mis tías. Por suerte no me había comprometido con ninguna.

Fui hasta el bar y me traje una milanesa que devoré a solas.

La tarde gris y el cielo encapotado me desanimaba más.

¿Qué me había sucedido anoche?

¿Por qué Daniela me había echado de esa manera?

Claramente Daniela estaba pasando por un momento muy especial.

¿Y yo?

Al acostarnos sentí unos nervios en el estómago que no había sentido hasta ahora. Como si no hubiéramos tenido ninguna relación sexual y fuera la primera.

¿Qué extraño mecanismo operaba en mi cabeza para que la situación que pasamos en la disco y la charla en la madrugada me afectara de esa manera?

Ahora tenía su número de teléfono, pero ... ¿sería oportuno llamarla?

Quizás solo quiere estar en paz el resto del día y yo le voy a recordar la mala noche que pasamos.

Cuando la lluvia empezó a golpear la ventana me di cuenta de que eran las 9 de la noche. Decidí que este domingo sola quería terminarlo ya.

A la noche, el regreso de mis hermanos al apartamento no contribuyó a mi ánimo.

Mi hermano no había pescado nada.

Mi hermana había discutido con el novio.

Me duché y me acosté a dormir.

Me duché y me acosté a dormir.

Capítulo 14

Capítulo 14 – Pausa

La semana arrancó terrible. Mi mal humor hizo que me peleara con todos en mi trabajo. Cuando me di cuenta, puse la excusa salvadora de la menstruación. Por suerte no la uso nunca entonces nadie podía ponerse a calcular si me tocaba o no.

Pésima semana.

No me pude sacar de la cabeza a Daniela en toda la semana.

Su "Creo que es mejor que te vayas" se me repetía una y otra vez.

El miércoles me pasé todo el día pensando en llamar a Alejandra. Cuando llegué a casa el teléfono estaba sonando. Era ella. Más que hablar lloramos. Yo había averiguado que la casa de mis tíos en La Paloma estaba libre así que la invité a irnos el viernes y decirnos todo lo que las amigas tienen para decirse. Le pareció genial.

El miércoles me reuní a estudiar. No fui capaz de contarles nada. Ni siquiera a Luis que había escuchado parte de la historia.

El jueves logré hablar con Miguel por teléfono, pero fueron 10 minutos y como estaba rodeado por su familia no podía contestarme nada trascendental.

A pesar de ir en su auto, el viernes no llegamos muy temprano y decidimos que esa noche comeríamos, beberíamos y escucharíamos música sin presionarnos por nuestra pelea. Terminamos bailando, borrachas y cayendo dormidas sin desvestirnos.

El viernes me quedé viendo las películas de terror que siempre pasaban esa noche de la semana.

El sábado en la mañana lo disfrutamos caminando, cocinando y comiendo mientras cocinábamos.

Después de almorzar nos sentamos a charlar con 2 enormes cafés adelante. Me dejó empezar. Le volví a contar de la ruptura con Darío, con

detalles que había obviado la primera vez, pero no contándole todo. No valía la pena. Por ahora.

Le conté nuevamente del encuentro con Jorge y como ese viernes lo tomé como una manera de escaparme de lo que había sucedido de tarde.

Le conté como la cita del sábado había sido un escape a Mario.

Se rió. Me dijo que tenía más escapes que una prisión mal vigilada. Alejandra es muy mala haciendo chistes. Le conté algunos detalles de esa noche de sexo. Y de las siguientes. Hasta que llegamos al desayuno del sábado. No estoy segura de haberla convencido que me daba pena echarlo como un perro después de coger.

Dijo que la pena es una de las puertas del corazón. No sé si se le ocurrió o lo leyó en alguna parte.

De todas maneras, le conté de la disco, mi enojo y bajón por lo que había pasado con nuestros conocidos. Me confesó que no había ido a la disco porque había invitado a Juan su novio al nuevo apartamento. Y casi interrumpí mi relato para escuchar el de ella, pero quedó para más tarde.

Cuando le conté como eché a Jorge después de los 2 intentos fallidos de tener sexo, quedó de boca abierta. Me trató de desalmada con el pobre pendejo. Nos reímos.

Cuando terminé el relato se quedó en silencio por largo rato. Como no me decía nada le pregunte que pensaba. Me dijo que hasta el miércoles pensaba de una manera pero que le había contado algo a Juan.

Juan, quien le había dicho lo de la pena, le dijo que en su opinión el corazón tiene muchas puertas de entrada y salida. Que, para él, el sexo con Jorge era una puerta de salida. Y que creía que yo tenía que seguir usando esa puerta, no cerrarla abruptamente.

Con lágrimas en los ojos me dijo que escuchara a mi corazón, que cualquiera fuera mi decisión y mi camino ella iba a estar para mí.

Luego me contó de su noche con Juan. Su cara brillaba cada vez que lo nombraba. Juan parecía tener el equilibrio que a Alejandra le hacía falta.

Nos abrazamos fuerte hasta que los brazos nos dolieron

Al acostarme quedé despierta por 2 horas, por lo menos. No sabía que quería hacer respecto a Jorge.

¿No llamarlo más? Él me podía llamar.

¿Llamarlo y decirle que no lo quería ver más? Soy bastante cagona para eso. Me dormí sin resolverlos.

El sábado en la mañana lo perdí divagando.

Sin tener la más mínima idea de que decirle llamé a Daniela. No contestó nadie.

Esa noche opté por ir a un festival de rock. Solo.

Una flaca se me acercó y quiso iniciar conversación. No estaba mal. No le di bola.

Cuando terminó el recital caminé los 5 km desde ahí hasta el apartamento. Llegué al amanecer.

El domingo fuimos a Rocha a comer con mis padres y nos volvimos temprano, pero recorriendo la costa y parando cada tanto a ver el mar.

Cuando me dejó en casa el abrazo prolongado me calentó el corazón.

El domingo fui a comer a la casa de una de mis tías. Le oí todos sus cuentos, pero no le escuché.

Al llegar al apartamento nuevamente llamé. Sin respuesta.

Me dormí con una sonrisa. Este fin de semana con Alejandra me había sanado un poco. Aunque no le hubiera contado todo.

¿Y Jorge? No lo sé. Mañana lo pensaré.

Me dormí el domingo con un solo pensamiento en mi cabeza. Daniela

Capítulo 15

Capítulo 15 – Una cena especial

De mucho mejor ánimo encaré el comienzo de la semana.

Trabajo, a casa a cocinar, escuchar música, copa de vino y a la cama.

Recién el jueves me cuestioné si tenía que dejar pasar más días o encarar la situación con Jorge.

Llamé a Alejandra y le planteé una loca idea. Quería invitarlos a cenar a Juan, ella y ... a Jorge. Y ver que sucedía. Era fundamental que Alejandra y Juan llegaran antes así evitaba conversaciones a solas con Jorge previo a la cena.

A Alejandra le pareció una forma extraña de encarar el problema, pero aceptó. La única condición que me planteó fue que no quería opinar sobre Jorge esa misma noche. Acepté.

Opté por encarar la semana para no tener tiempo para pensar en Daniela.

Logré fijar reuniones de estudio toda la semana después de clase.

Lograba llegar a casa muerto de cansancio y desfallecer.

Pero en cada viaje de bus, mis pensamientos volvían a ella.

Decidí que no la iba a llamar. El pasaje de los días me harían olvidarla.

Llamé a Jorge. Me atendió la hermana que me dijo que llegaba tarde. Con poca convicción le dejé dicho que me llamara.

El jueves al llegar a casa mi hermana me dijo que llamara a Daniela. Quedé congelado. Estuve casi una hora para decidirme.

- Hola Daniela, habla Jorge
- Bien. ¿Me llamaste?

Si ella me llamó que sea su iniciativa.

- No hay nada que disculpar. Hay que aceptar los cambios de ánimo de los amigos

Me trató de amiga.

No dejemos que esta conversación progrese

- ¿La hermosa morocha?

Es un hijo de puta. Aunque esté de malhumor sabe hacerme reír.

- ¡Maldición!
- Bueno. Voy. ¿Llevo algo?
- Chau

Colgué.

¿Por qué estoy temblando? ¿Será que no estoy segura de lo que estoy haciendo?

Quizás solo quiero pasar una noche agradable y que Alejandra pueda juzgar a Jorge sin intermediarios.

Juzgar. Sonó horrible.

Tengo que asegurarme que Alejandra y Juan lleguen antes.

Colgó tan rápido que me quedó claro que no quería hablar más. No entiendo esta invitación con amigos. ¿Querrá hacerme sentir mejor con respecto a lo de la disco?

¿Será una especie de examen?

El viaje de 8 pisos en el ascensor hizo que el pulso de Jorge se acelerara. Al enfrentar la puerta del apartamento de Daniela, no tenía ni idea de cómo comportarse frente a su amiga y el novio. Mientras pensaba si entrar en pánico y huir por las escaleras era la solución, la puerta del apartamento se abrió. Delante de él estaba Daniela, con una sonrisa que le bajó las ansias al instante. Además, estaba esplendorosamente bella.

• .

Al entrar, ella se apartó y de esa manera evitó toda posibilidad de beso. Alejandra y su novio ya estaban presentes. Ambos saludaron a Jorge con cariño. Jorge comenzó a dejar de pensar esta cena como una especie de redada en la cual él podía ser la víctima.

En ningún momento de la cena, Jorge se sintió observado por Alejandra o Juan. En cambio, Daniela se sentó de frente a él, estuvo mayoritariamente callada y pareció estar examinándolo todo el tiempo. Sus ojos fijos en él le provocaban un desasosiego permanente, y un deseo de levantarse y abrazarle.

Se habló poco sobre la vida de Jorge y eso lo tranquilizó. La conversación giró mayormente en derredor de Alejandra y Juan. Se los veía muy enamorados. Efectivamente Alejandra era un torbellino y Juan el opuesto, la calma en medio de la tormenta.

En un giro de la conversación claramente no previsto, Jorge se enteró de la escapada del fin de semana de Daniela y Alejandra. Eso explicó la no respuesta a las llamadas telefónicas.

Cuando Alejandra y Juan plantearon irse, Jorge dijo que se iba también. Daniela quedó paralizada y no atinó a decir nada para detenerlo. Era evidente que estaba esperando que sus amigos se fueran para estar a solas con Jorge. Jorge no logró en el momento explicarse a sí mismo por qué había dicho que se iba, quizás para provocar la reacción de Daniela, que no llegó.

El viaje en ascensor de los 3 fue bastante incómodo. Claramente, Alejandra y Juan tampoco esperaban ese final de la noche.

Al atravesar la puerta del edificio, ambos se despidieron abrazando a Jorge. La frase "Que bueno fue conocerte" de Alejandra acompañado de una sonrisa lo dejó contento.

Caminó lentamente hacia la parada, con el viento de frente que venía de la rambla empujándolo y no permitiendo avanzar más rápido. Cuando estaba doblando la esquina rumbo al refugio de la

parada, sintió su nombre detrás. Se volvió y se encontró con Daniela, con su pelo revuelto por el viento, casi sin abrigo y la misma mirada de extrañeza que tenía cuando él dijo que se iba.

Lo abrazó, sus ojos brillosos lo decían todo. Le tomó la cara con ambas manos y luego de un largo beso le preguntó:

Jorge le sonrió, la tomó de la mano y sin mediar palabra, caminaron juntos de regreso al apartamento.

Capítulo 16

Capítulo 16 – La cuarta noche

El viaje en el ascensor fue un torbellino. Se entrelazaron en besos y caricias que pretendían poner al día las casi 2 semanas de separación.

Al llegar a la puerta del apartamento la excitación era enorme. Atravesaron la puerta del apartamento casi sin soltarse. Al cerrar la puerta Daniela lo empujó contra la misma. Lo quedó mirando por un instante. Jorge creyó ver una mirada de deseo distinta a las que conocía. Ardiente como siempre, pero con algo más que lascivia.

Esa suspensión en el tiempo de la pasión se cortó con la mano de Daniela metiéndose en el pantalón de Jorge. Le bajó los pantalones y la ropa interior y empezó a chuparle el miembro. Jorge suspiró profundamente, se dejó llevar por un instante, pero reaccionó y la hizo levantarse. No quería que esa primera relación de la noche terminara en sexo oral.

La llevó hasta el mostrador que había sido protagonista de su primera relación sexual pero esta vez parecía dueño de la situación. Fue recorriendo ansiosamente todo su cuerpo con sus manos hasta llegar a su sexo. No demoró en penetrarla. Cada vez que parecía a punto de acabar, Jorge se detenía brevemente, para retomar con más intensidad, como queriendo prolongar el éxtasis. Daniela sentía que se perdía en el orgasmo. Jorge acabó. Los gemidos finales deberían haberse sentido en todo el edificio.

Por largos minutos quedaron en la posición en que habían cogido, con Daniela rodeándolo con sus piernas y sus brazos. Jorge la levantó y la llevó rumbo al dormitorio. Se desplomaron en la cama y tras mirarse por un instante se besaron durante largos minutos. Esa pasión en los besos no había existido hasta ese momento por fuera de los distintos actos sexuales que habían protagonizado. Al despegar sus labios volvieron a mirarse, pero no dijeron nada. Flotaba en el aire la imposibilidad de pronunciar una frase que revelara algún sentimiento. Muy lejos parecía estar la posibilidad de decirle un "Te quiero" al otro.

Ante la incomodidad del silencio Daniela pensó que debía decir algo para cortarlo. Se sorprendió con lo que salió de su boca

Jorge quedó sorprendido. Quizás era un pequeñísimo atisbo de que Daniela no seguía en este viaje solo por el sexo. No se quiso hacer ilusiones, pero respondió lo primero que le vino a la cabeza.

- Yo extrañaba tu cuerpo.

Daniela se dio cuenta que mientras ella expresó que extrañaba el acto sexual, Jorge expresó que extrañaba su cuerpo, personalizando mucho más el deseo. En ese momento se preguntó si ella realmente extrañaba el acto sexual en si o extrañaba el acto sexual con Jorge. No se corrigió. Comenzó a pensar que ya no tenía el control total de su relación con Jorge. No sabía si quería perderlo. Esta noche solo quería quedarse abrazado a él toda la noche.

Sin decir nada más, se terminaron de desnudar, se volvieron a abrazar y a besar largamente. Poco a poco se quedaron dormidos.

Cuando el amanecer empezó a iluminarle la cara, Daniela se dio cuenta que no habían despertado en toda la noche. Habían liberado la tensión en esa única relación y el sueño los había vencido.

Miró a Jorge aún dormido, respirando lentamente y se volvió a preguntar qué significaba todo esto. ¿Hasta dónde quería llegar? Cortar significaba quedarse sola. No lo quería.

Sintió que su deseo de tener un compañero de sexo le hacía querer evitar la soledad a toda costa. Pero ¿era Jorge solamente un compañero de sexo? Miró hacia atrás en sus relaciones y se dio cuenta que había algo más en él. No era igual a otros.

Su deseo despertó. Jorge estaba de espaldas. Pegó su cuerpo al de él y lo abrazó. Sintió una pequeña respuesta de desperezamiento. Su mano empezó a recorrer su pecho y bajando lentamente llegó a su miembro. El estremecimiento de Jorge le advirtió que se había despertado. Frotando su cuerpo contra el de él comenzó a excitarse. No sabía qué posición quería probar. Continuó acariciando el miembro de Jorge que ya estaba en una máxima excitación. Jorge no se daba vuelta por lo que no podía ver su cara. Le adivinaba con los ojos cerrados y entregado al placer, suspiro tras suspiro.

Jorge giró. La sorprendió con su pedido.

- Chupámela.

Daniela dudo un segundo. Se dio cuenta que ella era la única que había pedido cosas específicas en el sexo hasta ese momento. Era la primera vez que Jorge expresaba un deseo en especial. Había además un tono un poco imperativo, como si quisiera decir, "Estas relaciones sexuales las definimos entre ambos". La misma sensación después de que en la noche anterior no le había dejado seguir con el sexo oral que ella había iniciado.

Sin decir nada, Daniela colocó su cabeza entre las piernas de Jorge y empezó a recorrerlo con sus labios. Con movimientos lentos y sin usar las manos, sintió que ante cada chupada Jorge gemía más intensamente. Su cuerpo se estremecía más y más. Cuando Jorge acabó Daniela mantuvo el miembro en su boca mientras Jorge no paraba de gemir. Cuando logró articular palabra, Daniela le escuchó decir.

- Sos maravillosa.

Se sorprendió con su respuesta

- Me gusta complacerte.

Jorge no le resultaba indiferente y eso le asustaba. Sin pensar más, subió por su cuerpo lentamente y lo besó. Decidió abandonarse a una cierta rutina y preguntó

Capítulo 17

Capítulo 17 – La felicidad en un día

El desayuno transcurrió con conversaciones livianas. Sobre todo, Alejandra, su forma de ser y su actual relación con Juan, que parecía ser el complemento ideal de calma frente al ímpetu de ella.

Ninguno de los dos parecía querer terminar ese momento compartido. Daniela se levantó y con la excusa de ir al baño se encerró un instante. Mirándose al espejo en silencio se preguntó por qué se cuestionaba tanto que quisiera pasar el día con Jorge, pensamiento que le había dado vueltas en la cabeza desde que se había despertado. Salió y lanzó la propuesta.

Jorge quedó sorprendido por la invitación. Su respuesta afirmativa fue inmediata. Ni siquiera recordó que lo único que tenía de ropa era la de la cena de anoche, no muy adecuada para un día de paseo.

Lo resolvieron rápido. Mientras él iba a buscar ropa a su casa, ella hacía las rutinas de sábado a la mañana.

Los viajes de ida y vuelta a su apartamento se le hicieron eternos a Jorge. Por el cansancio se dormía cada poco rato en el ómnibus y soñaba con Daniela, su cara, sus ojos, su cuerpo. No podía sacársela de la cabeza.

Al llegar a buscarla, Daniela lo recibió con una sonrisa y un beso en la mejilla. Se notaba de un ánimo desconocido por Jorge hasta el momento. Sintió que una inmensa alegría le invadía, verla así le llenaba el corazón.

Recorrieron la feria de punta a punta varias veces. Almorzaron en los carritos. Compartieron una porción enorme de torta dulce. Junto al club que abarcaba parte del parque de la feria habían ubicado un escenario y estaban actuando unos neófitos grupos de rock. Daniela se tendió en el césped mirando al cielo. Jorge no podía dejar de admirar el reflejo del sol en su cara, una sonrisa semi dibujada y los ojos calmos. Jorge miró también al cielo y

dejándose llevar por un impulso buscó la mano de Daniela y la tomó. No encontró resistencia. Después de unos instantes se animó a mirarla. Su sonrisa ahora era completa. Sin mirarlo le dijo:

Sin soltarse de la mano recorrieron el camino de regreso al apartamento. En el ascensor, Daniela se acercó y le dio un beso con una dulzura que hizo estremecer a Jorge.

Al atravesar la puerta y cerrarla tras de sí, aun tomados de la mano, se miraron por unos instantes sin animarse a dar ningún paso. Jorge sorprendió a Daniela con un pedido.

- ¿Te desnudarías para mí? Quiero verte desnuda a la luz del día.

Daniela titubeó. Él la había visto desnuda muchas veces, pero el sol otoñal de la tarde entraba por la ventana del living y generaba un clima especial. Sin contestarle y con mucha calma, Daniela se fue desnudando. Se dio cuenta que los ojos de Jorge no expresaban solamente deseo y empezó a asustarse un poco. No quería pasar a otro tipo de sentimientos con él, pero no sabía cómo frenarlo. Finalmente, totalmente desnuda, lo miró fijamente a la cara. Los ojos de Jorge estaban brillosos, al borde del llanto. Con voz quebrada alcanzó a decir:

- No puedo creer tener una mujer tan hermosa frente a mí.

Daniela le sonrió. Jorge avanzó hacia ella, la besó suavemente en los labios y lentamente empezó a bajar por su cuerpo, besando a su paso sus pezones, su panza, el vello de su pelvis. Arrodillado, la abrazó apoyando su cabeza en la panza de Daniela. Ella se estremeció. La hizo girar y comenzó a besarle las nalgas y recorrer la unión de ambas. Su lengua recorrió por un instante los alrededores y Daniela sintió que el deseo la invadía. Se dejó llevar. Jorge nuevamente la hizo girar y con suavidad se hundió en su sexo. Instintivamente, Daniela levantó su pierna derecha y la apoyó en su hombro permitiendo que Jorge pudiera recorrer su sexo sin impedimentos. Llegó al orgasmo con un estremecimiento que le aflojó las piernas. Jorge se paró y la levantó en brazos. Camino al dormitorio sus labios se entrelazaron en un desborde de pasión. Al llegar Jorge la dejó sobre la cama y con mucha calma se desnudó sin dejar de mirarla. Cuando fue hacia la cama, Daniela giró y quedó con el culo hacia arriba en una clara invitación a usar esa posición para el acto. Jorge recorrió su culo con ansias de lograr una excitación tal que permitiera intentar una relación anal.

Cuando se dio cuenta que no estaban preparados, la penetró por la vagina. Levantando su pelvis, pero sin separar sus piernas, Daniela logró que la excitación entre ambos fuera total. Acabaron juntos.

Daniela pareció escuchar un “Te quiero” muy bajo, pero se hizo la desentendida. Jorge se bajó y se tendió a su lado. Sus ojos brillaban. Claramente había llorado. Daniela no pudo evitar preguntarle.

- No lo sé

Si sabía. O empezaba a intuirlo. Prefirió callar. Daniela se asustó de lo que podía seguir de esa conversación, prefirió no seguir preguntando y pasar a hablar de sexo.

- Disculpame. No tendría que haberlo siquiera pensado sin habértelo preguntado.
- Si, pero excitar no es lo mismo que penetrar.

No sé ni lo que estoy planteando ni por qué.

- No lo sé. Me da un poco de miedo.

Los nervios por sus ojos llorosos no me están dejando pensar claro.

Está muy nerviosa, no sé qué está pensando. ¿Habrás escuchado lo que dije sin querer?

- Si

Lo mejor será cerrar los ojos.

Lo mejor será cerrar los ojos.

Jorge despertó antes que Daniela. Al verla ahí desnuda, frágil, no podía dejar de desdoblarla de la mujer apasionada con la que llevaba varios días cogiendo. Sin duda su estómago se anudaba cada vez que la veía después de unos días de ausencia. Esto no impedía que se excitara también. Comenzó a tener una erección y como quería disfrutar su compañía sin el componente sexual cuando ella despertara, fue al baño y se masturbó.

Al regresar al dormitorio atinó a ponerse su ropa interior y acostarse a su lado. A pesar de que ella seguía dormida no pudo evitar acariciarle la cara. Ella reaccionó, abrió los ojos y sonrió. El corazón de Jorge dio un vuelco sin retorno.

Capítulo 18

Capítulo 18 – Comenzamos a saber

- Hola
- No. Perdón si te desperté.

Sentí algo en la cara, pero no sé qué era realmente, ¿una caricia?

- No entiendo
- No es necesario
- Te escucho

¿Qué puede haberle hecho para desearle la muerte?

- Igualito a lo nuestro

¿Dijo "lo nuestro"?

*¿Se lo tengo que contar? No sé adónde estoy queriendo ir con este relato.
¿Asustarlo tal vez?*

Está empezando a llorar

- No cuentes más si no querés

Yo también lo querría matar

Está llorando

- No elegiste una buena película para levantarte el animo
- Por suerte

Por suerte ... porque no sé que hubiera sido de mí.

- Si
- Pero tenés razón, fue fallida.
- Hubiera preferido que me tiraras toda la mierda encima antes que quedártela y dejarme en el limbo por esos días
- No es necesario que me lo sigas pidiendo. Ya estás perdonada.
- ¿Y ahora tenés ganas de volver a hablar con Darío?

- ¿Qué circunstancias?

Daniela no pudo hablar más y rompió en llanto. Jorge la abrazó y quedaron muchos minutos tendidos en la cama. El no veía su rostro, pero sentía los estremecimientos. Le empezó a acariciar el pelo suavemente, tímidamente. Sintió que a ella lo estaba uniendo algo más que el deseo sexual. Sintió que ella tan herida, no quería decirle nada de lo que le pasaba internamente. Se limitó a seguir acariciándole.

Daniela levantó su rostro hacia él. Sus ojos estaban aún empañados por el llanto. Como en una súplica, le dijo:

No fueron necesarias las palabras. Jorge le respondió con un suave beso.

En ese momento Daniela pareció reaccionar y cambiar de postura totalmente. Se levantó rápidamente

Desapareció tras la puerta del baño.

Capítulo 19

Capítulo 19 – Merienda y algo más.

Cuando empezó a escuchar el sonido de la ducha, Jorge se levantó, vistió y se dirigió a la cocina. Hasta ahora no la había pisado más que para buscar una bebida o poca cosa más. Casi sin pensarlo buscó con qué hacer café.

Cuando Daniela salió del baño sintió el olor a café saliendo de la cafetera. Envuelta en una toalla apareció en la cocina.

- Quería prepararte una merienda.

Corrió al dormitorio a vestirse. Se sentó algo confundida en la cama. No quería echarle a perder el gesto, pero tenía miedo de avanzar en esa clase de intimidad. Sin embargo, aflojó.

Sintió el ruido de tazas y platos y apuro a ponerse algo cómodo para ir al comedor. Jorge estaba terminando de colocar pan y mermelada en la mesa.

- Tenés bastante más de lo que se puede encontrar en mi casa para una merienda.

Daniela sonrió. Quería recordar la última vez que un hombre le había preparado algo para comer. Aunque fuera una simple merienda. Tuvo que remontarse a su época de casada con Mario.

- ¿La joven desea tomar asiento?

Con un repasador apoyado en el brazo, Jorge bromeaba como si fuera un mozo. La carcajada de Daniela resonó. Ambos se sintieron bien. Muy bien.

Jorge había puesto un disco y la música era el acompañamiento perfecto a esa merienda de sábado a la tarde. Al terminar y con un impulso de agradecimiento Daniela se sorprendió a si misma dándole un beso en la mejilla.

Jorge tiró suavemente de su brazo y la hizo sentarse en su falda. Se besaron durante largos minutos, con suavidad de novios más que de amantes. Daniela empezó a mover su culo suavemente. Jorge deslizó su mano por debajo de la remera suelta que Daniela llevaba puesta y empezó a acariciarle el seno. La excitación creció al punto de que ya las lenguas se entreveraban nerviosas. Se pararon. Daniela había introducido la mano en el pantalón de

Jorge y ya le acariciaba el miembro erecto. Intentaron caminar hacia el dormitorio, pero trastabillaron y atinaron a dejarse caer en el sofá. Envueltos en una carcajada se quitaron la ropa rápidamente y tirados en el sofá se siguieron besando y excitando. De espaldas a Jorge, Daniela levantó una pierna y le llevó el miembro hacia su sexo. Acostados de costado se mecieron durante unos minutos. En ese momento Jorge se incorporó y contempló a Daniela, entregada totalmente al placer.

- Quiero ver tu cara.

Daniela abrió sus piernas y lo abrazó con las mismas. En un movimiento constante y con una cadencia casi perfecta entre ambos el orgasmo no demoró en llegar. Jorge evitó desplomarse sobre Daniela. Lentamente se fue acercando y empezó a besar su piel, subió por sus pechos y llegó a los labios. Cuando dejó de besarla, vio que Daniela esbozaba una sonrisa que le estrujó el estómago. Sentía que esta era la primera vez que no había cogido con Daniela. Sentía que habían hecho el amor. Pero no dijo nada.

Capítulo 20

Capítulo 20 – Un hermoso final para un hermoso día

Cuando Jorge salió de la ducha que había disfrutado enormemente y que le había hecho aflojar, se encontró con el rostro sonriente de Daniela y la propuesta

- ¿A ver qué?
- ¡Me encanta!

Jorge advirtió un cambio de humor de Daniela luego de haberle dicho todo sobre Darío. Parecía haber matado algunos demonios internos, aunque a Jorge aún le intrigaba que no hubiera ninguna manifestación de enamoramiento. Él se moría de ganas de decirle algo, pero no sabía si era su temor por arruinar esto que estaba creciendo de a poco, y cerrando muchas heridas abiertas. También podría ser su orgullo de macho. No creía que fuera esto último. Siempre le había costado poco abrirse. Y eso le había jugado muchas malas pasadas.

En el cine Pocitos estaban proyectando Blood Simple. Jorge conocía el filme y le dijo que se iba a divertir con la historia. La violencia del filme hizo que Daniela se apretara contra él varias veces. Él se sentía bien con ese rol de protección. Al salir del cine Daniela estaba seria. Jorge pensó que le había errado en la elección.

- Me parece que no te gustó
- ¡Perdón por la elección! Quizás tendríamos que ido a ver algo más liviano.

Jorge le tomó la mano sin contestarle. Nuevamente la respuesta de Daniela fue un beso en la mejilla. El estómago le daba vueltas.

Cuando llegaron al Gatto estaba el viejo Hugo ... y la mesa preferida libre.

Hugo le dio la bienvenida a la "Princesa". Jorge se rio de la expresión para encontrarse ante la mirada amenazante de Hugo, que no resultó más que una broma.

- Que personaje
- ¡Y tiene razón!

Se sonrojó

- ¿Qué pasó?
- ¡No!
- ¿Varias?
- Me imagino. Además, me extraña que no lo vean como un viejo verde.
- Es triste.
- ¡Otra vez!
- ¡Jajaja!
- ¿Y? ¿Estás bien?

Daniela le respondió con una sonrisa y pidió la cuenta. Salieron del bar y el viento del mar había empezado a soplar más fuerte. Jorge se animó y la abrazó. Daniela no opuso resistencia. A pesar de que deseaba que su relación con Jorge fuera únicamente sexual no quería rechazar esos pequeños gestos de cariño.

El recorrido fue en silencio. Ambos parecían disfrutar de esa cercanía de cuerpos sin arrebatos de pasión.

Al llegar al edificio y subir al ascensor Daniela pareció acurrucarse más aún. Se separaron cuando Daniela buscó las llaves para abrir la puerta. Una vez dentro ella lo tomó de la mano y lo llevó a sentarse en el sillón. Se besaron largamente, disfrutando del roce de los labios, del contacto de las lenguas. No parecía haber urgencia en desembocar en un acto sexual. Daniela se levantó y puso Dark side of the Moon. Se sentó a su lado, tomó su mano y cerró los ojos. En silencio y casi en la oscuridad, solamente unidos por esas manos, escucharon todo el lado A. Cuando The Great Gig in the Sky cerró con los últimos sonidos de la voz de Claire Torry, Daniela se levantó y lo invitó a ir al dormitorio. No habían emitido palabra alguna desde que habían salido del restaurante.

Ya en el dormitorio retomaron los besos, esta vez con una carga sexual más premonitoria de lo que se venía. Jorge le desprendió lentamente la camisa y sin quitársela la abrazó. La calidez de la piel lo hizo estremecer. Se desnudaron totalmente y se quedaron parados, besándose largamente y disfrutando del contacto piel a piel.

Casi sin dejar de besarse se acostaron. No hubo muchos mayores preámbulos para la penetración. Con movimientos lentos, ambos parecían intentar que esa relación durara más que nunca. Las dolorosas historias pasadas se iban desvaneciendo en cada balanceo de los cuerpos. El orgasmo llegó silencioso, casi imperceptible para un observador externo, pero con una intensidad enorme para los amantes. Se quedaron un par de largos minutos mirándose a los ojos. Se adivinaban palabras queriendo

ser dichas, sentimientos queriendo ser revelados. Nadie habló. Jorge depositó un pequeño beso en la boca de Daniela y salió rumbo al baño. Encerrado en el baño sus ojos se llenaron de lágrimas. Ya tenía claro lo que sentía, pero no lo quería decir. Se sentía en desventaja en la relación, sentía una fascinación hacia Daniela que pensaba no iba a ser correspondida. El nudo en el estómago no se iba. Se lavó la cara y salió. En la cama, Daniela se acurrucaba tapada, con frío.

Sin decir nada, Jorge obedeció y se acostó. Daniela se pegó a él y a los pocos minutos respiraba profundamente en un sueño que había llegado rápidamente. Jorge suspiró hondo y cerró los ojos. Solo quedaba disfrutar de tener ese cuerpo cálido a su lado.

Capítulo 21

Capítulo 21 – ¿Por qué este domingo?

Jorge se despertó sobresaltado. Se oía la ducha en el baño. La cabeza le daba vueltas. Había tenido mil sueños, casi todos con Daniela alejándose de él. Para cuando Daniela salió del baño ya estaba vestido.

- ¿Tenemos tiempo?

Jorge intentó sonreír, pero no le quedó claro si la suya no fue una mueca de desazón.

- No te preocupes. No quiero generar una situación incómoda con tu madre.

La besó y salió rumbo a la puerta. Sintió el brazo de Daniela deteniéndole.

Otro beso selló la despedida.

Como todas las veces, al salir del edificio Jorge se detuvo. Tenía que soltar todo lo que tenía adentro la próxima vez que la viera. Y afrontar las consecuencias.

8 pisos más arriba, Daniela se vestía lentamente. Se negaba a admitir que, quizás, se estaba enamorando de ese pendejo.

Mi madre es maravillosa.

Ordené lo máximo que pude, tratando de que no quedara rastro de la presencia de Jorge. No tenía ninguna gana de darle explicaciones. Ella había conocido a Darío muy poco y en el fin de semana que fuimos con Alejandra en un pequeño momento que estuvimos solas le comenté que ya no estaba más con él.

"Sánate, antes de relacionarte con otro hombre" fue su consejo.

No creo que 2 o 3 semanas para ella sea un periodo razonable de sanación.

Se dio cuenta que alguien había pasado la noche. No me comentó nada.

Pasamos un día hermoso como siempre y cuando se estaba subiendo al ómnibus ya tarde, me lo largó "No vuelvas a lastimarte". No es que ella me culpe a mí de mis problemas sentimentales sino que le preocupa cuán herida salgo de ellos.

El día fue una espiral descendente desde que salí de la casa de Daniela. No pude dejar de pensar en ella.

Me fui directamente a la feria y almorcé ahí. Me arriesgue a cruzarme con Daniela y la madre, pero no sucedió.

De ahí caminando al apartamento. Vacío.

Otro domingo en la tarde solo y con ganas de estar con Daniela.

Me acosté, pero no pude más que dormir.

Llegue a casa con ganas de ver a Jorge, pero es un poco tarde. Lo llamo igual

En determinado momento de la tarde noche escuché sonar el teléfono.

- Hola
- No fue un buen día ... por lo menos desde que salí de tu casa
- Boludeces. Pero quiero saber cómo pasaste con tu madre

Está serio

No fue un buen día para él.

- Me alegro

No se nota tu alegría. Quisiera tenerte cerca para abrazarte. ¿Qué me pasa? ¿Por qué me surgen esos deseos de adentro?

- Si. De hecho, yo ya estaba acostado.

iUy! Esto está peor de lo que me puedo imaginar. ¿Qué le habrá pasado?

No quiere hablar

- Si

No está de humor

- Estaré esperando esa llamada.
- Un beso. Que duermas bien
- Beso.

¡Qué mal que lo sentí!

No puedo evitar sentir esto dentro que no sé qué es. Ganas de protegerlo. Ganas de abrazarlo. O que me abrace.

Voy a dejar pasar un par de días en llamarlo.

Mañana será otro día

¡Soy un estúpido! Podría haber tratado de disimular un poco mi mal humor. Ella no tiene la culpa. O sí. Igual hoy no tenía ganas de verla de vuelta. Quisiera poder alejarme unos días y enfriar la cabeza, pero no voy a poder por la maldita facultad.

Mejor me acuesto. Mañana será otro día.

Capítulo 22

Capítulo 22 – Una semana extraña

Lunes. Un día de locos en la oficina.

Pero eso no impidió que volviera a mi cabeza la conversación telefónica de anoche con Jorge.

Cuando llegué a casa llamé a Alejandra y le conté todo lo que pasó después que se fueron de casa el viernes. No estuvo de acuerdo con que le hubiera contado lo de Darío. Piensa que eso podría haber afectado a Jorge. A pesar de que le reiteré que después pasamos una noche espectacular con el cine y la cena.

Cuando le dije que iba a llamarlo, me aconsejó dejarlo para mañana. Tuve que contenerme, pero le hice caso.

Cuando me acosté, me encontré lagrimeando, sintiendo la cama mas grande que lo habitual.

Hoy no entendía nada de las 6 horas de clase que tuve en Facultad.

Al salir estuve tentado de ir a la casa de Daniela, pero era muy temprano en la tarde.

Terminé caminando todo el trayecto a mi casa.

Llegué muerto y me dormí.

Para cuando me desperté, ya había anochecido.

Mi hermana había llegado. Le pregunté si alguien había llamado. Negativo.

Ni el ánimo ni las fuerzas me dan para llamarla.

¿Qué le voy a decir? ¿Que estuve todo el día pensando en ella? ¿Por teléfono?

Ojalá que no me llame hoy ...

Martes. De mañana me sentí mal por no haber llamado a Jorge como le había prometido el domingo. Apenas llegue a casa lo llamo.

Hoy no me quise levantar para ir a la Facultad.

A mi hermana que me preguntó cómo me sentía le dije que tenía dolor de cabeza, que iría más tarde.

Quedé solo casi todo el día.

Di vueltas por el apartamento, prendí la radio, la apagué, prendí la televisión, la apagué, puse discos, quise leer...

No logré dejar de pensar en ella.

Su cara, su cuerpo, su sonrisa, su pelo, su voz, sus ojos.

Ayer no me llamó

Suena el teléfono

- Hola
- ¡Qué lindo escuchar tu voz!

Eso salió de muy adentro

Inventemos una excusa

- No tenés que pedir disculpas
- Si. Llegaré tarde porque quedé en estudiar con un compañero en la tarde. Y la madre siempre me invita a cenar. Y no me gusta decirle que no.

No tengo ganas de cenar con ella.

- Ahí estaré. Besos.

Mañana quiero probarme si esto puede ser solo sexo.

No me quedó claro si lo de la cena era verdad. Creo que estaba un poco mejor que el domingo.

El día había pasado muy lento para Jorge. Tras salir de la casa de Gustavo, pasó por un bar a comer una muzzarella. Esa sería toda su cena. Hizo un poco de tiempo caminando sin mucho apuro por la rambla. Se imaginaba a Daniela esperando. No sabía si esto lo hacía como una reacción a lo que estaba sintiendo o había algo de bronca porque Daniela no mostraba pistas sobre cuáles eran sus sentimientos hacia él. Cuando vio que eran las 11 de la noche se dirigió al apartamento de Daniela.

El viaje en el ascensor le sirvió para repetirse que quería pasar a la acción sexual apenas atravesara la puerta.

Daniela abrió la puerta. Estaba con ropa deportiva holgada. Luego de cerrar la puerta tras de Jorge, lo abrazó y lo besó. Sin mayores preámbulos, Jorge comenzó a besarla y con ambas manos la apretó contra él. Daniela, un poco sorprendida, se dejó llevar. Jorge aprovechó lo holgado del pantalón y deslizó ambas manos por debajo del mismo para encontrarse con las nalgas de Daniela. Mientras apretaba una nalga con una mano, empezó a deslizar la otra por la raya del culo. Daniela no salía de su asombro de la fogosidad de Jorge, pero se excitaba rápidamente. Sintió la erección crecer. Quiso despegarse para llevar la mano al sexo de Jorge, pero él se lo impidió apretándola más y más. Le quitó la remera y empezó a recorrer todo su cuerpo, besando sus senos con pasión. Le bajó el pantalón y deslizó su mano por debajo de la bombacha. Daniela se estremeció de excitación, sin fuerzas para pedirle que fuera un poco más lento.

Jorge la levantó en andas y la llevó al dormitorio. Tras dejarla en la cama y terminar de sacarle la ropa, se desnudó y casi sin preámbulos la penetró. La relación fue corta y con movimientos rápidos, casi como si ambos quisieran que se pasara rápido.

Cuando

Jorge llegó al orgasmo, Daniela no había alcanzado ninguna sensación de placer. Jorge se desplomó a su lado. La frase que salió de su boca sorprendió a Daniela.

- Perdón si fui un poco bruto, pero necesitaba cogerte.

Daniela quedó muda. Sus ojos se llenaron de lágrimas y no quiso mirarlo. Sintió que quizás este comportamiento de Jorge era un pequeño reflejo del comportamiento que ella había establecido entre ambos. Recordó algunos episodios con Darío y se preguntó si no estaba repitiendo situaciones.

Ambos quedaron largo rato boca arriba, sin mirarse. Daniela no sabía qué decir. Buscó la mano de Jorge y cuando la rozó sintió que Jorge la retiraba. No insistió. Quedaron largos minutos mirando el techo. Daniela buscó alguna manera de salirse de esa situación.

- Si. Gracias.

Ella se paró. Jorge se quedó tirado en la cama. Luego que salió del dormitorio se dio cuenta que sus ojos se habían vuelto a llenar de lágrimas. Las náuseas le invadieron y corrió al baño a vomitar.

Jorge, que se estaba arrepintiendo de lo que le había dicho, saltó de la cama y desnudo corrió al baño. La puerta trancada le impidió entrar.

- ¿Estás bien?
- ¿Me abris? Así te ayudo ...
- Eh ... Creo que fui bastante bestia con lo que te dije
- ¿De qué hablas? Juro que no quise agredirte. Quizás lo mejor es que no hubiera venido hoy.

El silencio se prolongó por largos minutos. Cada uno de ellos sentado en el piso en lados opuestos de la puerta que los separaba.

- ¿Querés que me vaya?

La puerta se abrió abruptamente y Daniela salió directamente a abrazarlo.

El cuerpo de Daniela se había enfriado. Sin soltarla, Jorge la llevó hasta el cuarto, tomó la manta de la cama y cubrió a ambos con ella. Abrazados fueron hasta el living. Daniela dejó que Jorge la hiciera sentarse.

- Creo que ambos necesitamos esa botella de vino.

Fue a la cocina y encontró la botella y las 2 copas que esperaban desde quien sabe qué hora. Al volver al living con las 2 copas, Daniela se había acurrucado en el sillón, pero su cara había recuperado algo de color y dejado algo de la amargura que reflejaba al salir del baño. Ambos quisieron ensayar una disculpa o justificativo ... o algo

- Es que yo...
- Yo sé que no es justificativo, pero hasta hoy mi semana fue una mierda. Quizás me quise desquitar contigo cuando no tenés nada que ver.

Si tenés que ver. Mi semana es una mierda porque tengo un nudo en el estómago que no puedo desatar.

- Es que no tenés ninguna obligación conmigo. Eso estuvo claro desde el principio

No me digas eso. Nunca quise hacerte sentir que no me importabas más que para coger.

Yo quisiera estar dentro de esa gente querida.

- Si querés me voy.

Desnudos bajo la manta, acurrucados, pero sin abrazarse ni besarse, en silencio, fueron terminando la botella copa a copa, trago a trago.

Daniela no sabía si quería que se fuera. Jorge no sabía si quería irse.

- Me parece que lo mejor...
- Me parece que lo mejor es que me vaya y nos veamos el viernes. Vamos a estar mejor. Creo.

Yo te iba a decir que quería que te quedaras

- Prefiero caminar ... es decir, prefiero tomarme el ómnibus. Mañana tengo clases de tarde.

Jorge se levantó, se vistió lentamente en el dormitorio como esperando el pedido de Daniela para quedarse. Daniela seguía

sentada desnuda en el sillón del living como esperando que Jorge dijera que prefería quedarse. Nadie dijo nada.

Jorge se despidió con un pequeño beso en la boca y una caricia en la cara de Daniela que la estremeció. Sin esperar a que Daniela se parara cruzó la puerta. No esperó el ascensor, prefirió bajar por la escalera. Al atravesar la puerta del edificio se detuvo como siempre y decidió que iba a hacer efectivamente lo que se le había escapado: irse caminando. Necesitaba pensar mucho y no lo quería hacer en el asiento de un ómnibus.

8 pisos más arriba Daniela solo pudo levantarse, cerrar con llave la puerta y acostarse envuelta en la manta. La cabeza le quedó dando vueltas por mucho tiempo. Esta noche había sido muy extraña. Finalmente se durmió.

Capítulo 23

Capítulo 23 – Un viernes extraño

Recién al despertarme me di cuenta de que hoy había quedado con Jorge de vernos. Ayer fue un día de locos y para culminar Gabriela me llamó de noche para contarme que se estaba separando y que necesitaba contármelo. No pude decir que no. Llamé un par de veces a Jorge, pero nadie contestó.

Gabriela va a venir temprano, quizás Jorge llegue más tarde y no tenga que pedirle que se vaya.

Veremos.

Desperté con la sensación de que el día iba a ser interminable y que lo único que deseaba es que llegara la noche. La cabeza había estado ocupada solamente por Daniela. Por supuesto que no me es indiferente la diferencia de edad, pero el nudo en el estómago no conoce de edades ni experiencias. No lo sentía desde el reencuentro con Virginia 3 años atrás.

No voy a ir muy tarde. No voy a aguantar.

Jorge se sorprendió por la respuesta que escuchó a través del portero

Dudó de si volver a llamar por el portero y decirle que volvía más tarde. Como ella había sido enfática en que subiera, subió.

Al atravesar la puerta se encontró con Daniela con los ojos llorosos que lo apretó en un abrazo. No entendía nada.

- Sin problema

Daniela desapareció rumbo al dormitorio donde se sentían los sollozos de su amiga. Jorge se quedó con ese abrazo apretado y esos ojos llorosos pero hermosos clavados en el alma. El nudo estaba en el estómago presente todo el tiempo. Solo podía

esperar.

En la heladera había una cerveza. Decidió abrirla y se sentó a esperar. Al principio le pareció mejor no hacer ruido para no interrumpir a las amigas que hablaban en el dormitorio. Después de unos minutos puso un disco con el volumen muy bajo. El paso de los minutos y su ansiedad hizo que se tomara el litro de cerveza casi sin darse cuenta.

La puerta del dormitorio se abrió. Daniela salió abrazada a su amiga que ocultaba su cara tras el pelo revuelto, como si tuviera vergüenza por la situación.

La presentación fue muy concisa. Gabriela se apartó el pelo de la cara y le dio un beso. A pesar de los ojos rojos por el llanto y una mueca torcida por el dolor, Jorge la encontró muy bella.

Jorge encontró otra botella. No parecía casual, seguramente Daniela las había comprado para la noche que iban a compartir y se estaban yendo en consolar a su amiga. Le vinieron ganas de irse y volver al otro día, pero no quiso agregar tensión a un ambiente ya de por sí triste.

Al volver al living, Daniela abrazaba a su amiga sentada en el sillón. Jorge tuvo que sentarse junto a Gabriela porque Daniela estaba contra una punta. Sintió una cierta incomodidad. Daniela acariciaba a su amiga y sus caras estaban muy cercanas. Casi parecían besarse.

Jorge quedó congelado. Claramente Daniela lo estaba haciendo partícipe de una charla demasiado íntima para alguien que recién conocía a Gabriela. Ambas lo quedaron mirando, esperando una respuesta.

- Debe ser ciego.

Fue lo único que se le ocurrió. No pretendió ser un chiste, pero sonó como tal. Le pareció ver asomar una pequeña sonrisa en la cara de Gabriela. Daniela se acercó y lo besó apasionadamente. Sintió el aliento a alcohol y se dio cuenta que ambas habían tomado antes de que él llegara. Daniela empezó a acariciar a Gabriela y acercó su cara aún más. Depositó un pequeño beso en sus labios.

Jorge pareció escuchar un “Yo también” de la boca de Gabriela ahogado por un beso de Daniela. Gabriela pareció ofrecer cierta resistencia al principio, pero se dejó llevar. El beso se hizo largo y apasionado. Jorge quedó mudo y petrificado. No imaginaba hacia donde podía ir esa situación. Mas sorprendido quedó cuando oyó de la boca de Daniela:

Jorge quedó de boca abierta. Literalmente. Daniela lo besó nuevamente. Luego le acercó la cara de Gabriela a su rostro. Jorge no pudo evitar besarla. Jorge la notaba como abandonada a lo que fuera a suceder. Realmente era hermosa y quien había dicho lo contrario era un imbécil. Mil pensamientos corrieron por su cabeza. No sabía si Daniela estaba plenamente borracha, si esto era alguna clase de prueba, o simplemente se estaba dando por la situación emocional de ambas. Daniela redobló la apuesta.

Jorge se dio cuenta que efectivamente Gabriela estaba abandonada a lo que su amiga dijera, su aliento a alcohol era aún más fuerte que el de Daniela. Él, en cambio, estaba en sus cabales. Se daba cuenta que era quien podía decidir si esto continuaba o no. Quizás con la ilusión de que el momento se cortara por una reacción racional de Daniela o Gabriela, se dejó llevar.

Daniela se paró, tomó a ambos de la mano y los arrastró al dormitorio. Parados, los abrazos y besos se fueron alternando entre los tres. Jorge se dio cuenta que besaba a Gabriela más por compromiso que por realmente querer seguir adelante. Comenzaba a sentir que cada beso a Gabriela era una traición al nudo en el estómago. En un instante logró darle la espalda a Gabriela y quedarse cara a cara con Daniela. Fueron segundos eternos donde sus ojos no podían despegarse de los de ella. Jorge tomó delicadamente con ambas manos la cara de Daniela y la besó. El beso fue muy diferente a todos los que le había dado hasta ahora. Daniela quiso volverlo apasionado, pero él la frenó y empezaron a disfrutar cada roce de sus labios, cada contacto y cada separación de los mismos. Gabriela quedó parada observándolos y sus ojos empezaron a lagrimear. Sintió que había desaparecido de la habitación y que ese momento era de los amantes. Se sintió de más. Salió de la habitación casi sin hacer ruido. Jorge y Daniela seguían entrelazados, sin notar que sucedía a su alrededor, como si el mundo se restringiera a sus cuerpos.

Cuando Daniela sintió que se abría la puerta del apartamento se percató de su amiga. Soltándose de los brazos de Jorge corrió hacia la puerta.

Gabriela le acercó suavemente la mano a la panza de Daniela.

Gabriela no esperó la llegada del ascensor. Abrazó fuerte a Daniela y salió rápidamente por la escalera. Daniela quedó detenida en el tiempo. No se animaba a entrar al apartamento. No sabía qué hacer ni qué decir. Se daba cuenta que le había confesado mucho a Gabriela, y que quizás le había escuchado poco. Al final entró. Jorge estaba parado en el medio del living. Al verla desvalida abrió los brazos ofreciendo un abrazo. Daniela se amparó en ellos, hundiendo su cabeza en el pecho de Jorge. Lentamente levantó la cabeza y con los ojos brillosos por el llanto dijo algo que quedó a mitad de camino de lo que realmente querría decir.

El dormitorio fue el destino de ambos

Capítulo 24

Capítulo 24 – Confesión

Al llegar a la habitación, Jorge se apartó apenas de Daniela. Pareció querer reiniciar lo que había sido interrumpido por la huida de Gabriela. Tomó con ambas manos la cara de Daniela y la empezó a acariciar, a acariciar su pelo, a tocar suavemente sus labios con las puntas de los dedos.

- Sigo sin poder creer lo hermosa que sos.

Daniela soltó una pequeña risa mezclada con un esbozo de llanto. Bajó la mirada, pero Jorge le levantó la cara suavemente. Los besos que siguieron fueron delicados, casi como caricias entre los labios. Jorge empezó a desnudarla botón a botón, cierre a cierre. Daniela se dejaba llevar. No lograba evitar que le brotara alguna lágrima que Jorge secaba con sus dedos. Cuando un nuevo tramo de su piel quedaba expuesto, Jorge lo acariciaba como si nunca lo hubiera visto, como si nunca lo hubiera acariciado. Cuando estuvo totalmente desnuda y casi en un susurro logró hablar.

Jorge asintió. Daniela intentó repetir el rito hacia Jorge, pero no lograba evitar ser torpe en sus caricias, como si le faltara un impulso interior que Jorge parecía tener.

Cuando ambos estuvieron desnudos, Jorge la abrazó y comenzaron a besarse nuevamente, esta vez con una pasión que anticipaba lo que seguía.

Jorge la empujó suavemente a la cama y empezó a recorrer su cuerpo centímetro a centímetro. Su cara, su boca, sus senos, cada región merecía una caricia especial. Daniela se dejaba llevar. Sentía que ya no era la dueña de esta relación y se estaba asustando. Sin embargo, las caricias de Jorge la estaban haciendo olvidarse por un instante de todos sus temores.

Cuando Jorge llegó a su sexo y pareció querer comenzar a hacerle sexo oral, Daniela le tomó la cara y alcanzó a susurrar

Jorge abandonó la idea y lo que siguió fue un sinfín de caricias mutuas, besos en cuanta piel se cruzaba por sus bocas y sus sexos

rozándose, como intentando que fueran también protagonistas de las caricias mutuas. Cuando Jorge la penetró la excitación era máxima y ambos se encontraron moviéndose en completa armonía, como el barco que acompaña el movimiento de las olas para no hundirse. Daniela quiso girar, pero Jorge se lo impidió.

- No. Quiero ver tu cara.

Daniela lo empujó para que quedara sentado y se subió a él. Moviéndose en armonía y sin dejar de mirarse a los ojos llegaron al orgasmo, abrazados, confundidos en un solo cuerpo. En ese instante Jorge la abrazó e intentó no mirarle más a los ojos. Sabía que no había otro paso que decirle todo. Daniela parecía querer esconder la cara en su pecho intuyendo en que podía derivar todo.

Finalmente, Jorge la empujó suavemente para mirarle a los ojos. Le tomó la cara suavemente con ambas manos y soltó todo lo que tenía atragantado hacía días.

- No puedo mentirte más. Desde que te vi por primera vez en el cine me he ido enamorando de vos. Me enamoré de tu cara, de tu pelo, de tu boca, de tu cuerpo, de tus abrazos, de tus cambios de humor, de tus lágrimas, de tus carcajadas.
- El sexo es grandioso contigo, pero no lo sería sin todos los momentos en que charlamos, escuchamos música, compartimos una cena o simplemente estamos en silencio ... juntos.

En ese momento, Daniela apoyó sus manos en el pecho de Jorge y empujándolo se dejó caer hacia atrás, queriendo alejarse. Estaba temblando como si un viento helado recorriera su cuerpo desnudo. Un torrente de sentimientos le invadía, pero uno predominaba. Miedo. Comenzó a llorar. Jorge, desorientado ante su reacción, quiso acercarse y acariciarle, pero Daniela estiró su brazo para impedirselo.

- Pero...
- No entiendo ...

Todas estas frases Daniela las pronunció ahogada en llanto. Jorge se sentía desvalido, pero no quería forzar ninguna situación. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Quiso acariciarle una vez más, pero Daniela lo rechazó nuevamente, esta vez sin siquiera mirarlo, el pelo cubriendo la cara y su cuerpo desnudo sacudiéndose por el llanto.

Jorge se levantó de la cama, buscó su ropa, se vistió lo más lentamente que podía, esperando un cambio de opinión de Daniela, pero ella seguía llorando. Cuando estuvo completamente vestido, atinó a darle un beso en la cabeza. En ese momento no hubo rechazo, pero tampoco respuesta alguna. Caminó lentamente hacia la puerta del apartamento. Esos pocos pasos le parecieron

eternos. No quería traspasar esa puerta. Al cerrarla, dejó de escuchar los sollozos. Esperó el ascensor alentando un cambio en la situación. Nada ocurrió. Al atravesar la puerta del edificio, se detuvo unos instantes. Todavía tenía una mínima esperanza que se repitiera la escena del viernes anterior cuando Daniela lo salió a buscar. Se convenció que no iba a ocurrir. En lugar de ir hacia la parada, se dirigió a la rambla. Necesitaba sentir el aire fresco del mar para calmar esa pesadez que tenía en la cabeza y que parecía querer explotar.

8 pisos más arriba, Daniela seguía desnuda, arrollada en sí misma, ya no llorando a mares, pero con sollozos continuos. Se repetía una y otra vez que no tendría que haber dejado que hubieran llegado a esto con Jorge. Quería huir, no sabía adónde ni por cuánto tiempo. Se metió adentro de las sabanas y quiso dormirse, pero...

Capítulo 25

Capítulo 25 – La madrugada más larga

Cuando logré tener alguna conciencia más allá del llanto pude ver el reloj. Había pasado una hora desde que Jorge se había ido. O, mejor dicho, desde que lo había echado.

Comencé a llorar nuevamente, pero me dolían los huesos de hacerlo en la cama. Tomé la manta y me senté en el sillón del living. Las botellas de cerveza vacías y el olor a alcohol me hicieron sentir mal del estómago. Fui al baño y vomité. Aunque no estaba segura de que fuera sólo producto del alcohol mi malestar, me quise convencer de que sí.

Volví al living. Cubierta por la manta me acerqué a la ventana. La ciudad parecía dormir, pero me pregunté cuántos amantes dormirían entrelazados, sin preocuparse tanto por el futuro como yo, que no podía decirle al hombre que me acababa de declarar su amor todo lo que me pasaba por dentro y que me impedía aceptarlo. Que me impedía aceptar que yo también podía estar enamorándome. Pero había muchas razones para rechazar esta especie de felicidad ficticia que estaba viviendo. La diferencia de edad, de etapa de la vida en que estamos, las consecuencias de mi ruptura con Darío.

Alterné varias veces entre el sillón y la ventana. Cuando empecé a ver las primeras luces del amanecer, mis ojos me empezaron a pesar. Comencé a lagrimear nuevamente, ya sin saber si era por el dolor de lo que había sucedido anoche o por el cansancio. Un pequeño temblor me hizo pensar que deseaba tener un cuerpo esperándome en la cama. Pero había sido mi elección estar sola. Fui a acostarme, pero antes desenchufé el teléfono.

Soñé mucho con Jorge, pero al despertarme no recordaba los detalles, como si mi subconsciente me estuviera diciendo algo y yo no quisiera oír.

Al llegar a la rambla toda esperanza de que apareciera Daniela tras de mí se había desvanecido. El viento del mar me hizo temblar. O quizás ese temblor era que sentía que lo ocurrido no tendría vuelta atrás. Me vino a la cabeza Virginia y su negativa a verme cuando estuvo en Uruguay el año pasado. Cada momento me sentía más desgraciado.

En vez de volver sobre mis pasos hacía la parada, comencé a caminar por la rambla, sintiendo el viento golpearme la cara. Pasé el Faro, la Rambla Sur, cuando llegué a la Escollera me di cuenta que en ningún momento

mis ojos se habían secado de las lágrimas que brotaban de a poco pero sin detenerse. Pensé en volver atrás e ir al apartamento a encarar a Daniela y plantarme firme a aguantar lo que tuviera que decirme que justificara su comportamiento. No sé si fue mi respeto a su deseo de no verme o simplemente cobardía lo que me frenó.

Aunque estaba más lejos aún de mi casa que desde que salí del apartamento de Daniela, decidí ir a pie. El amanecer me encontró en camino, recién ahí me di cuenta de que hacía varias horas que estaba caminando. Con mi cabeza a mil, parecía que no había pasado más que minutos desde que oí el "¡Andate! ¡No me pidas explicaciones!" con su brazo extendido impidiéndome el acercarme a ella. Me sentí como un agresor físico, repugnante y despreciable.

Para mi suerte, cuando llegué al apartamento mi hermana aun dormía y mi hermano ni siquiera estaba. Cerré la puerta del dormitorio y bajé la cortina para estar completamente a oscuras. El cansancio físico de la caminata me hizo comenzar a aflojar. Me dormí. Soñé, pero no logré retener nada.

Capítulo 26

Capítulo 26 – La semana más larga – Daniela

Cuando me desperté mi estómago me gritaba. En la oscuridad del dormitorio vi que era la una de la tarde. Sabía que no tenía mucho o más bien nada para almorzar.

Pensé en ir al Gatto. Seguramente Hugo estaba de turno y no tenía ganas de verlo.

Pensé en llamar a Alejandra. Seguramente estaba con Juan y no quería arruinarle el sábado.

Pensé en llamar a Mario. Tampoco quería arruinarle el sábado si estaba con Claudia.

Empecé a llorar nuevamente. Tenía que asumir que este sábado lo iba a pasar sola. Fui hasta la feria a comprar comida.

Al regreso el silencio del apartamento me abrumó. Recordar que una semana atrás estaba compartiendo el día con Jorge me pareció tan lejano.

No quería hablar con nadie. Y no estaba segura de querer hacerlo en los siguientes días.

Llamé a mi jefe y le pedí tomarme la semana, o por lo menos unos días. No sé si fue la sorpresa de la llamada, que no pude ocultar una voz tomada por el llanto o lo inusual del pedido, pero me la concedió sin preguntar. O por lo menos no le di tiempo para preguntar antes de cortarle.

Llamé al tío. También lo agarré desprevenido cuando le pedí las llaves de la casa de La Paloma para pasar unos días. Apenas me dijo que sí, le pedí que no le contara a mi madre.

A las 8 de la noche ya estaba en La Paloma. El fin de semana gris y algo frío había alejado las intenciones de la gente que quisiera ir a pasar el fin de semana. Apenas unos pocos no residentes vagábamos por la ciudad.

El domingo le avisé a mi madre que estaba en La Paloma, pero que no quería que viniera a menos que la llamara. Un poco enojada aceptó.

Mi rutina diaria fue siempre la misma. Una larga caminata matinal, almuerzo, siesta, libro, música, cena, vino.

El miércoles llamé a Alejandra para avisarle donde estaba. Me dijo que había llamado un par de veces a casa, pero no se había preocupado por no encontrarme. No pude evitar llorar en el teléfono y decirle que me había peleado con Jorge pero que le contaría todo cuando me diera el ánimo. El jueves en la mañana me estaba golpeando la puerta de la casa. Me dijo que venía por el día para estar conmigo nada más. Que no era necesario que le contara nada. La abracé y empecé a llorar. Lloramos juntas, yo sabía porque, ella por verme así.

Para evitar contarle los motivos de la pelea con Jorge, le pedí que me contara cómo estaba siendo la convivencia con Juan. Estaba fascinada. Además, estuvimos recordando andanzas juntas y nos reímos mucho. La invité a quedarse esa noche e irse al otro día de mañana. Una botella de vino hizo caer mis defensas y le conté todo. Mi rechazo a la declaración de amor de Jorge, pero sobre todo la verdadera razón de ese rechazo. Quedé shockeada. Me preguntó si estaba segura de mi decisión, realmente segura. Cuando le dije que sí, me abrazó entre risas y llantos diciéndome que iba a estar siempre conmigo. Nos dormimos tiradas en la cama, vestidas y abrazadas.

El viernes a la mañana bien temprano se fue. Retomé mi rutina. Pero con una diferencia, el viernes me hizo extrañar a Jorge. Me sentí egoísta de pensar en él, como si su única utilidad fuera acompañarme y coger. Esa noche me tomé más de una botella de vino y terminé desmayada de la borrachera. A la madrugada me desperté vomitando. Lloré, lloré y lloré. Volví a caer dormida sin soñar.

El sábado me desperté decidida a volver a casa, pero no quería irme sin ver a mi madre a quien no había llamado en toda la semana, aunque le había pedido a Alejandra que la llamara y le dijera que estaba bien. Caí por Rocha a almorzar. Me abrazó fuerte, sabía que no había sido una buena semana. Hasta mi padre se dio cuenta que estaba mal. Con su parquedad habitual me abrazó sin decirme palabra, pero sus caricias en la cabeza me transportaron a mi infancia cuando su máximo gesto de cariño era jugar con mi cabello.

Almorzamos casi en silencio y a la tarde volví a mi casa. El apartamento solitario de sábado a la noche me golpeó de nuevo con mi realidad. Estaba decidida a que ese ambiente fuera el normal por los próximos meses. No podía compartir con nadie lo que se venía.

Capítulo 27

Capítulo 27 – La semana más larga – Jorge

El sábado se fue, gris, sin calor, sin ganas de hacer nada. Me quedé solo en el apartamento. Mi hermana se había ido quién sabe adónde. Lo único que pude hacer fue tirarme en la cama con la televisión encendida. Un par de veces me levanté para poner un disco. Nada me convenció. Cada vez que cerraba los ojos por un instante recordaba la imagen de Daniela, desnuda, arrollada, llorando y rechazándome con el brazo.

Por suerte había algo para cenar en la heladera. Tirado en la cama, cuando sentí girar la llave de mi hermana en la puerta de entrada del apartamento apagué la luz y fingí estar dormido. No quería hablar.

El domingo fui a la casa de mis primos a almorzar. Sus bromas y peleas me divirtieron y me hicieron olvidarme de todo. Apenas crucé la puerta de salida de su casa mi cabeza volvió a ella. No sabía como mierda iba a encarar la semana. Pensé en llamarla un par de veces, pero deseché la idea. Sin saber el motivo del rechazo no tenía manera de intentar algo.

La semana fue una verdadera mierda. Hice todo lo que suponía que debía hacer. Fui a clases, a estudiar con algunos compañeros, hice las compras que me correspondían, lavé los platos que debía lavar, lavé ropa. Todo parecía sin sentido. Mi hermana detectó enseguida mi gran tristeza y quiso sacarme algo, pero era imposible contarle porque los detalles de una relación tan sexual eran muy difíciles de manejar con una hermana mujer. Se enojó conmigo porque le gruñí un par de veces. Estuve odioso toda la semana. Mis compañeros de estudio también se dieron cuenta y hasta bromearon para sacarme del malhumor, pero se dieron cuenta que no estaba afín a nada.

Cuanta falta me hacía un buen amigo. Pablo se había vuelto a Salto el fin de año anterior. Miguel estaba poco accesible porque el teléfono que tenía estaba en un lugar concurrido de su casa y no podía hablar tranquilo.

El viernes a la noche fui a un festival de rock. Sentía que no había podido compartir este gusto por la música en vivo con Daniela. Al salir, estando relativamente cerca de su casa me acerqué al edificio. Desde la esquina vi las ventanas del apartamento a oscuras. No estaba, o quizás ya estaba durmiendo. Volví a casa haciéndome la película romántica y cursi en la cabeza de haber tocado timbre y que me recibiera con sus brazos extendidos y hubiera reconciliación y todas esas pelotudeces que no pasan

en la vida real.

El sábado fui al cine donde la conocí. Me senté en el mismo asiento. El asiento vacío a mi lado. Ya no sonaba Marley. Empecé a pensar que todo había sido un sueño.

El domingo fui a la feria a deambular y almorzar. No quería ir a lo de mi tía.

La semana se iba sin que yo pudiera enfrentar un solo demonio de los que me había generado esa última noche con Daniela. ¿Sería la última? ¿No la volvería a ver nunca más? Me dormí sin poder contener las lágrimas.

Capítulo 28

Capítulo 28 – Miércoles

El domingo a la noche Alejandra me llamó. Estuvimos charlando mucho rato. Me dijo que hubiera querido pasar más tiempo conmigo. Le dije que no descuidara su relación con Juan por consolarme, que estaríamos juntas siempre.

El lunes me recibió con mucho trabajo, pero el humor de mi jefe y de la oficina era muy bueno. Habían decidido cambiar el festejo de los cumpleaños del mes para el lunes pues el viernes (que era cuando correspondía hacerlo) yo no estaba. Lo tomé como una caricia en el corazón de mis compañeros. Era la primera vez que cambiaban por la ausencia de alguien. No sé qué les habría dicho el jefe sobre mi llamada de pedido de licencia, pero todos me trataban con algodones. Y no me caía mal ser la mimada de la oficina.

Las pocas veces que había pensado en Jorge fue sabiendo que no me animaba a llamarlo. Tampoco había recibido llamada de él. alguna de esas veces se me habían llenado los ojos de lágrimas. Sacudía mi cabeza como si ese gesto sirviera para olvidarlo.

Hoy cayeron de sorpresa Mario y Claudia por casa. Traían algo para cenar y una botella de vino. Me alegraron la tardecita. Me pareció un poco raro que vinieran así de improvisado hasta que logré sacarles la confesión de que Alejandra había hablado con Mario y le dijo que yo estaba necesitando cariño.

Preguntaron obviamente por Jorge, a quien Mario no había visto más que la primera vez que vino a casa. Tampoco le había contado nada más, aunque en alguna conversación telefónica con Claudia recordaba haberlo nombrado. Claramente Alejandra les había dicho algo.

Al principio quise eludirlos diciendo que era una relación que me había aburrido, pero el vino hizo nuevamente caer mis defensas. Les confesé el verdadero motivo de mi reacción ante su confesión de amor y mis actuales circunstancias.

Mario se enojó mucho al principio, Claudia lo miraba con sorpresa. No paraba de caminar nervioso e insultar a Darío.

Luego su ánimo cambió totalmente y empezó a preocuparse por cómo me sentía yo. Le sorprendió que le dijera que me sentía bien con mi decisión. Por primera vez en mucho tiempo lo vi lagrimear, estaba emocionado.

Claudia lo acompañó y terminamos llorando los tres.

Pero ahí apareció la pregunta que no me dejó responder porque rápidamente la convirtió en afirmación. Tenía que hablar con Jorge.

Le dije que no quería y que no sabía bien qué decirle. Mario entonces encontró la llave a lo que era correcto. Me dijo que le estaba haciendo a Jorge lo mismo que Darío me había hecho a mí, terminar una relación sin explicaciones. Me dijo que pensaba que si no quería enfrentarlo era porque había algo adentro mío que me afectaba con respecto a Jorge. Que sentía que no estaba dejando fluir mis sentimientos. Escuchar a Mario hablar de esa manera me recordó por que alguna vez había estado enamorado de él. Claudia me dijo que me entendía en no querer hablar con Jorge pero que apoyaba a Mario, tenía que hablarle y asumir lo que pasara en ese encuentro.

Se fueron de casa después de un largo abrazo con cada uno de ellos.

Destapé otra botella de vino, me di cuenta de que no debía seguir tomando y me quedé en silencio, en la oscuridad, pensando. ¿Y si tenía miedo de verme cara a cara con Jorge porque estaba tratando de reprimir algún sentimiento?

Tomé el teléfono

- Hola
- No. Ya te paso.

Debería ser el hermano...

- ¿Quién habla?
- Ah. Hola.

No quiero sonar tan enojado.

Que sequedad

- Bien.
- ...
- Puedo. ¿A qué hora?
- Bueno. Voy después de estudiar con unos amigos.
- Chau.

Cortó antes de que pudiera decirle chau.

¡Qué difícil va a ser esta charla!

Esta llamada me sonó a corte definitivo. Preparémonos para lo peor.

Capítulo 29

Capítulo 29 – Finalmente comprendemos

Jorge terminó las clases al mediodía. No había arreglado estudiar con nadie así que tenía toda la tarde libre. Al salir de facultad caminó por la rambla y subió rumbo al Centro. Estuvo un buen rato en la disquería revisando las bateas. En realidad, no tenía dinero ni intención de comprar ningún disco, simplemente quería matar el tiempo. En la mochila cargaba con un libro así que buscó un banco en la plaza Libertad que estuviera al sol y se sentó a leer. Una brisa fresca lo hacía temblar cada tanto. Y a veces, aunque la brisa no soplara temblaba igual. Con el paso de los días su estómago se había olvidado de ese nudo que soportaba casi desde que había conocido a Daniela. La llamada del miércoles y la cita de hoy lo había hecho regresar, con más intensidad que antes, casi al borde de las náuseas.

Cuando calculó que caminando llegaría alrededor de la hora en que Daniela ya estaría en su casa, comenzó a acercarse a lo que fuera que le esperara de ese encuentro. Se sentía muy cansado, casi con ganas de no ir, pero no quería acobardarse. Así que allá fue.

Llegó a la puerta del edificio y se detuvo unos instantes antes de tocar. Respiró hondo. Tocó. Sin preguntar quién era la voz de Daniela le dijo que subiera. El viaje en ascensor fue eterno.

Al abrir la puerta se encontró con Daniela, el pelo recogido, los ojos más hermosos que nunca, pero la mirada algo triste, como anticipando que no iba a ser fácil ese encuentro. Con un beso en la mejilla le invitó a pasar y a sentarse en el living. Jorge se sentó en el sillón y extrañamente Daniela no se sentó a su lado, sino sobre la mesita, quedando cara a cara con Jorge.

Suspire hondo

- Llevándola
- No vine buscando disculpas. Tendrías tus razones para pedirme que me fuera la última vez.
- Creo que yo debería haber elegido otra circunstancia para decirte lo que sentía.
- Te escucho.
- No me sentí utilizado

- No me pareció tan así.
- No entiendo.
- Quizás yo pensaba que era evidente y que no iba a necesitar decirlo explícitamente.
- Quizás es una coraza por los desengaños sentimentales.
- No entiendo.

¿Como se lo digo?

- ...

No lo puedo creer.

- No sé qué decir...

Daniela comenzó a llorar. Jorge le tomó las manos, pero no se animó a abrazarla. No quería sentir un rechazo a ese gesto antes de poder decir algo. Se quedaron mirando a los ojos por muchos minutos. Los ojos de Jorge adquirieron el brillo de las lágrimas, pero logró empezar a hablar sin quebrarse.

- Ahora quiero que vos me escuches.
- Para mí fue toda una sorpresa como se desarrolló nuestro encuentro y nuestra relación. El primer día que me invitaste a subir a tu apartamento tengo que confesarte que estaba fascinado con coger con una mujer hermosa como ti. Me sentía más hombre. Y no me sentía utilizado, me sentía como un humilde aprendiz. Así lo tomé hasta la noche de la disco.
- Esa noche caminar contigo apoyada en mi hombro, sentirte tan frágil por lo que había pasado me dio el golpe en el estómago que no se fue más. Esa noche me invadieron unos nervios que hicieron que no pudiera concentrarme en el sexo ni mantener la excitación.
- Me dolió mucho que me echaras, pero ahora entiendo que tenías algo en tu interior que no querías confesar.
- No llores más por eso. Ya te he perdonado.
- Después de esa noche pensé que no te iba a ver más y mi cabeza comenzó a trabajar en eso, en que lo que yo pensaba iba a ir a más era solo una relación pasajera.
- Quedé bastante sorprendido con la invitación a cenar. No sabía cómo quería terminar la noche. Creo que irme con Alejandra y Juan intentaba ser una especie de revancha. O un intento de protegerme a mí mismo.
- Ese sábado que compartimos fue uno de los más felices de mi vida, más allá de las relaciones sexuales. Cada minuto compartido fue mágico.
- Y no entiendo porque el domingo me deprimí tanto. Quizás volvía a no asumir que tenía que decirte cómo me sentía.
- Me arrepentí mucho de cómo te traté aquel miércoles que vine a tu casa. Sentí como si te hubiera violado. No sé qué quería probarme, si tratar de pretender que eras nada más que un cuerpo para el sexo, si quería desprenderme de mis sentimientos. Un desastre.
- Y la noche con Gabriela ... sé que hacer un trío es un sueño de todo hombre. Pero yo quería estar contigo nada más. Cada beso que me empujabas a darle a Gabriela lo sentía como una traición.
- Después de que se fue Gabriela sentí que por primera vez hacíamos el amor. Y tuve que decirlo.

- Nuevamente quedé desconcertado con tu reacción. Esperaba alguna contestación más concreta. Ahora entiendo que era muy difícil confesar algo así en esa situación.
- No te culpes por nada. No me arrepiento en nada de lo que pasó. Estas fueron las mejores semanas de mi vida. Aún con las depresiones y todo. Salvo en el noviazgo con Virginia, que fue bastante atípico, nunca tuve mucha suerte en confesar amor.
- Siempre confesé amor a quien no me quería y no me di cuenta de quienes si sentían amor por mí. Lo descubrí tarde siempre.
- Dejame decirte algo.
- Mis sentimientos por vos no van a cambiar porque estés embarazada. Ni siquiera porque sea un hijo de alguien a quien no querés.
- No puedo obligarte a que me aceptes a tu lado. Solo quiero decirte que, si tú lo deseas, quiero seguir a tu lado. Acompañarte hasta donde quieras que yo siga en tu camino. Y cuando creas que es mejor que lo sigas sola, solo tenés que decírmelo.

Daniela rompió a llorar. Se abrazó fuertemente a Jorge. Sentía que ese chiquilín estaba ahí por alguna vuelta del destino. Le estaba mostrando que no tenía que afrontar todo sola. Quizás Alejandra, Mario, Claudia y su madre misma no iban a ser suficiente. Jorge, quien también tenía lágrimas en los ojos, le tomó la cara entre las manos.

- Aun llorando ... sos hermosa.

Entre lágrimas Daniela le contestó

Jorge la tomó en brazos, y como si Daniela hubiera adquirido una fragilidad extra por su estado la llevó lentamente al dormitorio.

Capítulo 30

Capítulo 30 – La última vez

Se desnudaron mutuamente. Parados a los pies de la cama, se besaron y acariciaron todo lo posible. Parecía que no querían terminar nunca de disfrutar de la piel del otro. Jorge la empujó con mucha suavidad a la cama. Siguieron besándose y con sus sexos apenas tocándose. En un momento Daniela le apartó la cara y acariciándola dijo

Jorge se dejó caer en la cama a su lado y se entregó a las caricias de Daniela, quien se subió lentamente, acariciando el miembro y chupándolo por un instante. Cuando finalmente lo introduzco en su sexo, Jorge ya gemía de placer. La cabalgata fue lenta y con movimientos cada vez más profundos. Jorge fue perdiendo la noción de tiempo y espacio. No recordaba un placer tan intenso. Quizás eran las circunstancias. Con un gran gemido, llegó al orgasmo. Sintió que Daniela se echaba para atrás y con un gemido casi igual caía sobre él. Por un instante fueron uno, los cuerpos sudorosos, piel contra piel. Daniela levantó la cabeza.

- Te amo
- Yo no te pido nada, pero no puedo dejar de decirte lo que siento. Estoy dispuesto a aceptar lo que quieras darme.

Daniela rompió a llorar. Pero esta vez no lo rechazó. Se abrazó a él fuertemente. En lo profundo de su ser, deseaba que las circunstancias hubieran sido otras, que la diferencia de edad no fuera tanta, que no hubiera un embarazo de por medio. Se dejó caer lentamente a su lado y apoyó su cabeza en el pecho de Jorge. A pesar de lo temprano que era, se durmió.

Jorge despertó sin recordar cuando se había dormido. Solo recordaba que la cabeza de Daniela apoyada en su pecho lo había hecho sentir el hombre más feliz del mundo. Daniela se había movido y dormía de espaldas, con toda su piel a la vista, arrollada. Jorge la tapó y se levantó.

Parado junto a la ventana y mirando los techos que rodeaban el edificio, pensaba que haría de aquí en más. Se debatía internamente entre no postergar lo inexorable de la ruptura y

seguir tozudamente procurando que el final fuera otro.

Daniela se despertó con la sensación de que Jorge se había levantado e ido del apartamento. Tapándose con una manta se dirigió al living para verlo parado de espaldas a ella. Con un gesto de cariño inusual, lo abrazó por atrás. Jorge se sorprendió un poco pero no se dio vuelta. Le costaba mirarla, quizás creía que cada nueva conversación iba a ser un mazazo a sus sentimientos.

- No lo sé. Puede haber pasado 10 minutos o media hora.
- Que, inexorablemente, te voy a perder.

Jorge se dio vuelta, abrió la manta y se abrazó al cuerpo desnudo de Daniela. No quería que esa noche terminara nunca. Daniela le acarició la cabeza. Por primera vez lo sentía totalmente desvalido, como si necesitara ser protegido. Le besó la cabeza y lo llevó al dormitorio. Era hora de volver a hacer el amor.

Capítulo 31

Capítulo 31 – El declive

Jorge estaba parado frente a la misma ventana de aquella noche en que Daniela le confesó su embarazo y luego de hacer el amor con ella por primera vez. La noche parecía idéntica, pero había pasado mucho en estos meses. Se reflejaba en los cambios en Daniela, quien dormía plácidamente en el dormitorio; el pelo rubio ahora más largo, la panza de embarazada dominando su figura, su cara luminosa todo el tiempo, que había perdido por completo el dejo de tristeza que tenía cuando la conoció.

En estos meses Jorge sintió que pasó de ser el centro de toda la situación a ser uno más entre la madre de Daniela, Alejandra, Mario, Claudia y alguna otra amiga que pasó por el apartamento. Por supuesto que su lugar fue distinto al de los demás. Era quien la abrazaba en las noches, hacía el amor con ella, escuchaba música, caminaba de la mano sin decir nada. Pero esas actividades cada vez eran menos frecuentes. La madre de Daniela le había adquirido cierto cariño, pero casi todos los fines de semana venía desde Rocha y lo desplazaba. Ni siquiera la podía pelear desde el lugar de pareja de Daniela, porque le quedaba claro que Daniela le había dicho a su madre que no compartiría la paternidad del bebé con él. Además, en estos meses Daniela no le había pedido ayuda para el arreglo del cuarto de su hijo. Todo había empezado con una jornada de pintura en la cual le ayudaron Alejandra, Mario y Claudia. Jorge llegó más tarde y Daniela le puso la excusa de que se había olvidado de decirle.

La relación se iba deshilachando poco a poco, sin peleas ni discusiones. Cuando estaban juntos eran muy felices, pero cada vez estaban menos tiempo juntos. Jorge empezaba a sentir poco a poco una opresión en el pecho de que se acercaba el final, pero no quería expresarle nada a Daniela porque la veía muy feliz. Volvió al dormitorio y se quedó parado observándola. Su amor por Daniela no había disminuido nada en estos meses. Pero en unos días ese apartamento se llenaría de llantos de un bebé que indicarían que todo terminaría. Se acostó junto a ella, la abrazó y llorando en silencio se durmió.

Daniela despertó sobresaltada. Una patada en su panza del bebé la sacó de un sueño placentero que ya no podía recordar. Jorge dormía profundamente. Se había percatado que se había levantado en mitad de la noche, pero no logró despertar lo suficiente para ver si le pasaba algo. En los últimos días estaba muy taciturno, como no queriendo decir algo que

le pasaba por dentro. Cada día que se acercaba el nacimiento de su hijo, ella trataba de ir apartándolo poco a poco de su vida, aunque a veces se encontraba con una angustia interna al ver su cara en cada evento en que no era incluido. Había tratado de que su madre no viniera todos los fines de semana de Rocha, pero no lo había logrado, y en las últimas semanas sólo compartía con Jorge las noches de los domingos y los miércoles. Hasta habían abandonado las largas caminatas que tanto le hacían bien y que tomada de la mano de Jorge le daba la paz interior que necesitaba en esos días.

Entre los pequeños cambios Daniela notaba que Jorge no hablaba más del bebé ni le tocaba la panza como en los primeros tiempos. Quizás era un rechazo a ese ser, que era el factor que lo estaba alejando. Quizás era que no quería encariñarse.

Se levantó y se dirigió al cuarto del bebe. Le costaba mucho pensar que en unos días ese ser que deseaba tanto, al nacer desplazaría a la persona que la había hecho feliz en los últimos meses. No pudo evitar una lágrima, pero la decisión estaba tomada y no quería echarse atrás. Lo que no sabía era cómo decirle adiós.

Capítulo 32

Capítulo 32 – El nacimiento

Las dos últimas semanas habían sido muy difíciles para ambos. Daniela había comenzado a hacer reposo por consejo del médico y eso significó que su madre se instaló en el apartamento para cuidarla. Jorge se aparecía cada 2 o 3 días, pero sin quedarse mucho rato. Daniela se daba cuenta que estaba incómodo a pesar de que su madre los dejaba solos todo lo que podía, haciendo mandados necesarios o innecesarios. La mayoría de las veces quedaban en silencio, acariciándose y besándose, pero tratando de no despertar la pasión por la posible aparición de la madre. Esos besos y caricias se hacían cada vez más esporádicos, como si ambos estuvieran tratando de desacostumbrarse al otro. La escasa conversación giraba en torno a cómo se sentía Daniela. Ella se explayaba con entusiasmo que decaía cuando se daba cuenta que la tristeza de Jorge aumentaba en su cara. Jorge casi no le contaba nada de su vida diaria. Estudio, casa, casi ningún concierto.

Cuando Jorge llegó ese viernes, Daniela lo esperaba con la noticia. Si no nacía para el lunes le inducirían el parto. La fecha probable de parto había sido el jueves. Ante esa noticia Daniela le había pedido a Alejandra que alojara a su madre por esa noche. Quería compartirla con Jorge a solas. La noche transcurrió calma. Música, una cena liviana, vino solo para Jorge.

- No me parece buena idea.
- Espero que me entiendas que sería muy duro para mí. ¿En carácter de que estaría? ¿Exnovio?
- Va a ser un momento mágico para ti. No quiero arruinarlo.
- No por ti, sino por mí. No sé cómo voy a reaccionar. Entendeme que no estoy de muy buen ánimo estos días.

Daniela no pudo evitar que las lágrimas brotaran de sus ojos. Quiso bajar la cabeza para ocultarlo, pero Jorge se la sostuvo con una caricia en la cara. También sus ojos brillaban por un llanto contenido. Se quedaron mirando largo rato. Claramente había tantas palabras sin decir, tantos sentimientos sin expresarse, tantas especulaciones de “que hubiera pasado entre nosotros si” que no querían salir a luz. Con la voz quebrada Daniela apenas

pudo balbucear.

- ¿Y tu madre?
- Por supuesto. Siempre querría quedarme a dormir contigo

El llanto no aguanto más en los ojos de Daniela. Se abrazó fuerte a Jorge.

Jorge la ayudó a levantarse. Al quedar enfrentados no pudo evitar besarla.

- Todo va a salir bien.

Se acostaron y se durmieron abrazados. Sin sacarse la ropa. Sin decirse nada más.

Cuando Jorge se despertó, se dio cuenta que ya era de mañana. Daniela peleaba por despertarse con su pelo revuelto apoyado en el pecho de Jorge.

- Buen día.
- ¿Estás bien?
- Porque me voy a ir.
- No quiero un ritual de desayuno que no se va a repetir más.
- Enfrentémoslo. Es así.

Tras darle un beso, Jorge se levantó. Daniela no pudo moverse, no lograba reaccionar.

- Chau. Te llamo.

Sin esperar que Daniela se levantara y tirándole un beso desde la puerta del dormitorio, cruzó la puerta del apartamento para bajar por las escaleras. Parecía querer alejarse lo más rápido posible de ese futuro imposible para él. Cuando atravesó la puerta del edificio no se detuvo por primera desde que lo visitaba. Acodado contra la ventanilla del ómnibus, vio la ciudad deslizarse mientras sus ojos se nublaban constantemente por el llanto.

En el apartamento, Daniela lloraba silenciosamente, tocándose la panza mientras sentía el bebé moverse sin parar, como si

reclamara tener participación en la escena. “Qué hubiera pasado si...”

Capítulo 33

Capítulo 33 – El adiós

Nació. Esa única palabra escuchó Jorge de todas las que la madre de Daniela le decía por el teléfono. Logró entender dónde estaba internada también. Dio un par de vueltas antes de decidir si iría ya a conocer al bebé. Decidió que ir cuanto antes sería mejor.

Al llegar al sanatorio ya estaban todos. Los padres de Daniela, Alejandra y Juan, Mario y Claudia, y hasta Gabriela. No pudo evitar sentir que cada abrazo y beso era una especie de despedida. Escuchó un “Fue tan bueno conocerte” que le sonó a “No te veremos más”.

Cuando entró a la habitación, todos se fueron y los dejaron a solas. La cara de Daniela tenía una sonrisa de felicidad que el cansancio no podía ocultar. Jorge le dio un beso en la frente y quedaron largo rato, las manos tomadas y mirándose a los ojos. Jorge evitaba mirar a la cuna al costado de la cama y no podía emitir palabra. No quería que su voz se quebrara como seguramente iba a pasar. El silencio entre ambos era la indicación clara que no había nada que se pudieran decir que fuera más significativo que todo lo que se habían dicho en las semanas de relación intensa y en estos meses de agonía sentimental. Jorge se dio cuenta que la madre de Daniela se asomó un par de veces a ver qué sucedía y al verlos tan callados y con las manos juntas se volvía atrás.

De esa manera Daniela le decía que no podía más evitar mirar al bebé. Jorge le soltó las manos y giró hacia la cuna. Sus manos se metieron en los bolsillos, como queriendo encarcelarlas para que no acariciaran al bebé que dormía plácidamente. Se agachó para acercarse.

- Es hermoso como tú.
- ¿Que?

Esas palabras fueron como una puñalada en el corazón. Jorge se volvió hacia el bebé.

- Bebé, vas a tener una hermosa vida. Tu madre es la mujer más hermosa y valiente

del mundo.

Jorge se volvió hacia Daniela que tenía los ojos brillosos. Con un suave beso en los labios le dijo.

- Daniela, creo que junto a tu hijo vas a tener una hermosa vida. No me quedan dudas. Será más o menos dura, tendrás días malos, días regulares y días hermosos. Pero a la larga va a ser hermoso tener ese niño bajo tu ala. También creo que ambos encontraremos el amor en alguien más.
- Te quiero mucho.
- Tengo que irme. Tengo que desprenderme de ustedes.
- La vida lo dirá.

Jorge se levantó, los ojos llorosos. Daniela parecía no querer soltarle la mano, pero poco a poco fue aflojando hasta que sus dedos dejaron de tocarse. Jorge se dirigió a la puerta y desde la misma le dirigió la mirada por última vez a Daniela que ya no lo estaba mirando porque el bebé estaba despertando y requiriendo su atención.

Los abrazos y besos de salida a parientes y amigos le parecieron interminables. Solo quería irse de ahí.

Al llegar a la intemperie, respiró profundamente y decidió que necesitaba caminar y caminar hasta no dar más.

Daniela abrazaba al bebé prendido a su teta. Su nueva vida había comenzado.